



# actas

del consejo general

---

año LXIX - enero-marzo 1988

n.º 324

órgano oficial  
de animación  
y comunicación  
para la  
congregación salesiana

Direzione Generale  
Opere Don Bosco  
Roma



# actas

**del consejo general  
de la sociedad salesiana  
de san juan bosco**

---

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

**N.º 324**

**año LXIX  
enero-marzo 1988**

*Página*

---

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	<b>LA EUCARISTIA EN EL ESPIRITU APOSTOLICO DE SAN JUAN BOSCO</b>	<b>3</b>
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	(No se dan en este número)	
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	Crónica de la casa, acto de fidelidad	<b>51</b>
4. ACTIVIDAD DEL C. GENERAL	4.1 De la crónica del Rector Mayor	<b>57</b>
	4.2 De la crónica del Consejo General	<b>58</b>
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1 Intervenciones del Rector Mayor en el Sínodo episcopal	<b>71</b>
	5.2 Seminario de salesianos especia- listas en pedagogía	<b>78</b>
	5.3 Nuevo inspector	<b>84</b>
	5.4 Hermanos difuntos	<b>85</b>

---

Central Catequística Salesiana  
Alcalá, 164 - 28028 Madrid  
Edición extracomercial

---

Instituto Politécnico Salesianos-Atocha

## 1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

### **La Eucaristía en el espíritu apostólico de Don Bosco**

El tema más vital que mide nuestro espíritu y nuestra acción.—Don Bosco y la Eucaristía: misa, comunión, adoración.—Perspectiva eucarística del Concilio Vaticano II.—La obra maestra del Padre: «hacer de Cristo el Corazón del mundo».—La insuperable obra pascual de Cristo.—Permanencia viva de los acontecimientos de la Nueva Alianza.—Maravillas de la sacramentalidad eclesial.—Adoración y misión.—El quehacer pastoral de generar Iglesia.—Algunas exigencias concretas de la pedagogía eucarística de Don Bosco.—Devoción a la Santísima Virgen que conduce a la Eucaristía.

Roma, solemnidad de la Inmaculada  
8 de diciembre de 1987

*Queridos hermanos:*

Os escribo en la solemnidad de la Inmaculada, gran aurora del nacimiento de Cristo. Es un día extraordinariamente querido a la familia salesiana: nos lleva con gratitud a los orígenes y, a la vez, nos lanza con audacia a mayores realidades. Que llegue a cada uno de vosotros mi saludo como portador de las esperanzas del Adviento.

Comenzamos un nuevo año, dedicado particularmente a la memoria profética de nuestro Fundador. Escuchamos su invitación a llenar de interioridad y de creatividad apostólica la renovación de la profesión salesiana el próximo 14 de mayo: una de las opciones más elevadas, que confirma el misterio de nuestra Alianza con Dios mediante una expresión más íntima y plena<sup>1</sup>.

1. Cf. *Constituciones* 23.

## El tema vital que mide nuestro espíritu y nuestra acción

Tengo mucho interés en meditar con vosotros, de cara a este año de gracia, sobre un aspecto que considero central en la personalidad de Don Bosco y en el patrimonio apostólico que nos legó como herencia: el lugar que debe ocupar la Eucaristía en nuestro espíritu y en nuestra acción.

De este punto os hablé, inicialmente, en mi circular sobre el proyecto educativo salesiano, al considerar el significado del «educar evangelizando»<sup>2</sup>.

Es el tema más vital que nos mide. En efecto, la Eucaristía es la fuente de la caridad pastoral salesiana<sup>3</sup>, nuestra participación en el Corazón de Cristo<sup>4</sup>, la vivencia de nuestra unión con Dios<sup>5</sup>, la comunión viva de cada uno de nosotros con la Iglesia<sup>6</sup>, la confirmación del peculiar don de nuestra predilección por los jóvenes<sup>7</sup>, la energía de la bondad, de la amistad, del optimismo, de la alegría, del diario trabajo y templanza y de la concreción creativa de nuestra actitud apostólica<sup>8</sup>; es decir, el gran motor del «espíritu salesiano».

Las Constituciones recuerdan que la celebración de la Eucaristía «es el acto central de cada día para toda comunidad salesiana» y que la presencia del tabernáculo en casa es «motivo para visitar frecuentemente al Señor [del que], sacamos dinamismo y constancia en nuestro trabajo por los jóvenes»<sup>9</sup>.

Estamos íntimamente convencidos de cuanto afirma el Concilio Vaticano II: la liturgia, que tiene su expresión máxima en la Eucaristía, es «la cumbre hacia donde tiende la acción de la Iglesia, y al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su virtud»<sup>10</sup>.

2. Cf. ACG núm. 290 (julio-diciembre de 1978).

3. Cf. *Constituciones* 10.

4. Cf. *Constituciones* 11.

5. Cf. *Constituciones* 12.

6. Cf. *Constituciones* 13.

7. *Constituciones* 14.

8. Cf. *Constituciones* 15, 16, 17, 18, 19.

9. *Constituciones* 88.

10. *Sacrosanctum concilium* 10.

Ya los Padres decían que la liturgia «es simultáneamente cumbre de la sabiduría y vértice la religión», «salvación de los fieles y su progreso espiritual».

11. *Jn* 6,56.

Las misteriosas palabras de Cristo: «el que come mi carne y bebe mi sangre, habita en Mí y Yo en él»<sup>11</sup>, son, en todos los siglos, el verdadero metro de la fe cristiana. También hoy, igual que en la primera hora, son demasiados quienes no comprenden: «Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él»<sup>12</sup>.

12. *Jn* 6,66.

El obscurecimiento de la centralidad de la Eucaristía en el espíritu y en el apostolado salesiano resultaría, queridos hermanos, un alejamiento de la tradición viva de Don Bosco —injertada en la perenne de la Iglesia— e indicio muy peligroso de superficialidad pastoral y pedagógica.

### **Don Bosco y la Eucaristía**

Una presentación de la vida de Don Bosco en clave eucarística tendría un encanto estimulante. Aquí vamos a recordar brevemente algunos aspectos, conocidos ya, pero que orientan con seguridad.

El Cristo que domina la existencia de Don Bosco es, sobre todo, el Jesús vivo y presente en la Eucaristía, el «dueño de casa» —solía decir—, el centro de gravedad hacia el que convergía todo, el «pan de vida», el «Hijo de María», madre de Dios y de la Iglesia. Don Bosco vivió *de* esta presencia y *en* esta presencia al alcance de la mano.

A menudo, al hablar de Dios, se refería a la presencia de Jesús-Eucaristía, verdadero hombre y verdadero Dios, bajado del cielo para salvarnos,

muerto en cruz por nosotros, y siempre vivo en el altar y en los tabernáculos. Nada hay más accesible y, a la vez, más exaltante. Tener a Jesús en casa quería decir poder ir a estar con él cuando se quisiera, participar en su Pascua, hablarle de corazón a corazón, recibirlo en la comunión, dejarse transformar por su Espíritu para la misión<sup>13</sup>.

La vida de nuestro querido Padre, ya desde los años de su niñez, y la historia del primer oratorio, son un verdadero himno a la Eucaristía. Los sentimientos de que se sentían invadidos sus mejores jóvenes los pueden hacer intuir las siguientes encendidas frases de Domingo Savio: «Cuando paso cerca de él [Jesús en la Eucaristía], no sólo me tiraría al barro para honrarlo, sino que me arrojaría a un horno, porque así me haría partícipe del fuego de caridad que lo impulsó a instituir este gran Sacramento»<sup>14</sup>.

Detrás de este muchacho santo estaba Don Bosco, su guía espiritual, que le transmitía su fervor eucarístico. «Frecuentemente —escribe Juan Bautista Lemoyne— cuando en la predicación describía el inmenso amor de Jesús a los hombres, lloraba y hacía llorar de emoción a los demás. Hasta durante el recreo, cuando hablaba de la Santísima Eucaristía, se inflamaba de santo ardor su rostro, y muchas veces decía a los muchachos: «Queridos muchachos, ¿queremos vivir alegres y contentos? Amemos de todo corazón a Jesús Sacramentado. Al oírlo, los corazones se sentían penetrados de la verdad de la presencia real de Jesucristo. Imposible describir su alegría, cuando logró ver en la iglesia todos los días cierto número de chicos que comulgaban por turno»<sup>15</sup>.

Recordamos algunas de las afirmaciones más significativas de Don Bosco acerca de los tres grandes aspectos de la Eucaristía: celebración de

13. Cf., por ejemplo, JUAN BOSCO, *Il Giovane provveduto*, Turín 1863, pág. 129.

14. *Opere e Scritti editi e inediti de Don Bosco*, introducción y comentarios de Alberto Caviglia, Turín, SEI, 1919-1965. Cita: CAVIGLIA, v. IV. *Savio*, cap. XIV, pág. 37.

15. *Memorias Biográficas*, IV, 457-458.



la misa, comunión sacramental y adoración de las especies consagradas.

● *La misa*. «El sacrificio de la misa —escribe Don Bosco— es la gloria, la vida, el corazón del cristianismo»<sup>16</sup>. «Igual que no es posible imaginar cosa más santa y preciosa que el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo, así quiero que estéis persuadidos de que, cuando vais a la santa misa —dice a los muchachos—, realizáis la acción más grande y santa, la que da más gloria a Dios y la más provechosa a vuestra alma. Jesucristo viene personalmente a aplicar a cada uno en particular los méritos de la sangre adorabilísima que por nosotros derramó en la cruz del Calvario»<sup>17</sup>.

Y, más elocuente que las palabras, es su ejemplo. Escribe Eugenio Ceria: «Celebraba bien compuesto, concentrado, devoto, exacto; pronunciaba las palabras con claridad y unción; era evidente que le gustaba distribuir las sagradas especies, y no podía ocultar el fervor de su espíritu. Sin embargo, no había nada de afectado o que llamara la atención; ni lento ni precipitado, procedía de principio a fin con calma y naturalidad... Así lo vieron en el altar los salesianos de la primera generación; así lo vimos los últimos en llegar»<sup>18</sup>.

Su unión con Cristo en la celebración de la Eucaristía alcanzaba cimas sublimes: «De cuando en cuando su rostro se inundaba de lágrimas ... Sucedió incluso que, después de la elevación, apareció tan arrobado, que daba la impresión de que veía a Jesucristo con los ojos del cuerpo»<sup>19</sup>. Esto era más frecuente en los últimos años<sup>20</sup>. Su celebración era en verdad la de uno que cree; no pocos acudían desde lejos para asistir a ella, y los cooperadores y bienhechores que tenían el privilegio de

16. JUAN BOSCO, *Il cattolico istruito nella sua religione*, *Lecture cattoliche I*, (1853-1854) 9, pág. 191.

17. JUAN BOSCO, *Il Giovane provveduto*, Turín, 1847, pág. 85; in «Opere edite...» v. II, pág. 265.

18. E. CERIA, *Don Bosco con Dio*, Colle Don Bosco (Asti) 1947, págs. 97-98; cf. *MB I*, 520.

19. *Memorias Biográficas*, IV, 454; cf. *MB XIII*, 897.

20. Cf. *Memorias Biográficas XVII*, 558-559.

la capilla en casa se lo disputaban.

Su gran preocupación pedagógica era ayudar a los jóvenes a captar la realidad sacramental de la misa: «Comprended bien, hijos míos, que, cuando asistís a la santa misa, es lo mismo que si vierais al divino Salvador salir de Jerusalén con la cruz a cuestas camino del Calvario, donde al llegar es ... crucificado y derrama hasta la última gota de su sangre. Este mismo sacrificio, aunque de modo incruento, lo renueva el sacerdote cuando celebra la santa misa»<sup>21</sup>.

La misa era el gran centro de las fiestas celebradas con los jóvenes: se solemnizaban con clero, música y canto. Desde diversas partes de la ciudad se bajaba a Valdocco, a fin de participar en tan jubilosa celebración eucarística.

● *La comunión.* El aspecto de banquete sacramental es otro punto focal del espíritu y de la acción de Don Bosco. Definió la comunión eucarística como «quicio de la buena marcha de la casa»<sup>22</sup>, «pilar en que se apoya el mundo moral y material»<sup>23</sup>, «la mejor defensa de la juventud»<sup>24</sup>, «base de las vocaciones»<sup>25</sup>.

Tales expresiones son significativas; pero no contienen todo el pensamiento de Don Bosco, que en la comunión vive en primera persona el encuentro más íntimo con Jesucristo, que le incorpora a sí mismo y le hace apóstol mediante el poder de su Espíritu.

De ello podemos escuchar un eco lejano en las palabras con que termina la conferencia pronunciada en la Arcadia (Roma) el año 1876: «Concedenos, Señor —reza la santa Iglesia— que, al participar de los méritos del cuerpo y de la sangre sacrificados en la cruz, merezcamos ser contados en el número de sus miembros ... Como miembros

21. JUAN BOSCO, *Il Giovane provveduto*, Turin 1847, págs. 84-85; o. c., págs. 264-265.

22. *Memorias Biográficas* VII, 795.

23. Epistolario di S. G. Bosco, E. CERIA, SEI, Turin, 1955. v. I, pág. 299.

24. Cf. *Memorias Biográficas* VI, 145.

25. *Memorias Biográficas* XIV, 44.

26. *Memorias Biográficas* XII, 641.

del sacratísimo cuerpo de Jesús, debemos mantenernos estrechamente unidos a él, no en abstracto, sino en concreto: con la fe y las obras»<sup>26</sup>.

27. *Memorias Biográficas* XII, 29.

No hay dicha mayor en la tierra —decía a los muchachos— que la que da una comunión bien hecha: «¡Qué felicidad poder recibir en nuestro corazón al divino Redentor, al Dios que debe darnos la fortaleza y constancia necesarias en todo momento de nuestra vida!»<sup>27</sup>.

28. Ed. CAVIGLIA, v. IV, *Savio*, cap. XIV, pág. 35.

En las biografías de Luis Comollo, Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco aparecen, entre otras cosas, encendidas alusiones a la misa, a la comunión, al viático, que cambia el temor de la muerte en un abrazo a Jesús. «Si quiero algo grande —decía Domingo Savio—, voy a recibir la Hostia santa, en la que se halla “corpus quod pro nobis tráditum est”, o sea, el mismo cuerpo, sangre, alma y divinidad que ofreció Jesucristo a su eterno Padre por nosotros en la cruz. ¿Qué me falta para ser feliz? Nada en este mundo; sólo me queda poder gozar cara a cara en el cielo de quien ahora miro y adoro en el altar con los ojos de la fe»<sup>28</sup>.

En la escuela de Don Bosco, promotor de la comunión frecuente, crecían realmente jóvenes de fe límpida y fuerte que, mediante la Eucaristía, escalaban las cumbres de la santidad.

Puede ser significativo, al respecto, que incluyera en «Il giovane provveduto» la traducción de un texto conciliar de Trento, hasta entonces citado únicamente al sentido, pero que enunciado íntegramente adquiriría mayor fuerza: «Sería muy de desear que todo fiel cristiano se mantuviera en tal estado de conciencia, que pudiera hacer la santa comunión siempre que participa en la santa misa; y no sólo mediante la comunión espiritual, sino con la sacramental, para que sea más copioso el

fruto sacado de este sacramento»<sup>29</sup>.

Figura también entre los más convencidos e importantes asertores de que había que adelantar la primera comunión a una edad más joven: «Téngase lejana como la peste la opinión de quien desearía diferir la primera comunión hasta una edad demasiado avanzada»<sup>30</sup>.

● *La adoración.* La conciencia de que Cristo está realmente en la Hostia consagrada estimula a una actitud convencida de adoración. Es una característica peculiar de la piedad católica del siglo XIX, sobre todo en Turín, ciudad del Santísimo Sacramento. En el oratorio de Valdocco, tal piedad brota del corazón eucarístico de Don Bosco, de la convicción que sabe crear, entre los jóvenes, de que Jesús vive en casa con todo su amor infinito, para ser el amigo de cada día.

Es verdad que las formas de piedad eucarística vivida en el oratorio son las que entonces florecían en la diócesis y en las parroquias: horas de adoración, triduos eucarísticos, bendición con el Santísimo, procesiones y, particularmente —por su valor pedagógico—, visitas individuales y colectivas; sin embargo, Don Bosco sabía motivarlas pedagógicamente con una validez santificadora que todavía hoy nos interpela a nosotros.

Si Jesús, con su presencia permanente, está en el corazón de la casa salesiana, no es posible olvidarlo. De ahí la importancia de cultivar distintas expresiones de piedad contemplativa en la vida y en la acción de los suyos. La invitación que hace Don Bosco, a los mismos jóvenes, de ir con frecuencia a visitar a Jesús sacramentado, pedirle gracias espirituales y materiales, dialogar, contemplar su Pascua y pasar unos instantes con él, es de las más frecuentes: «Recordad —escribe—,

29. JUAN BOSCO, *Il Giovane provveduto*, Turín 1885, pág. 108; en «Opere edite...», v. XXXV; cf. conc. de Trento, sesión 22, cap. 6, en DENZINGER - RAHNER 1955, núm. 944; cf. también JUAN BOSCO, *El sistema preventivo*, 2, VIII (apéndice de Constituciones de 1984, pág. 242).

30. JUAN BOSCO, *El sistema preventivo*, 2, VII (ibidem).

muchachos, que Jesús está en el santísimo Sacramento con riqueza de gracias, que da a quien se las pide»<sup>31</sup>.

31. JUAN BOSCO, *Il Giovane provveduto*, Turín 1847, pág. 103.

Y de nuevo: «Os recomiendo ... la visita al Santísimo Sacramento: "Nuestro dulcísimo Señor Jesucristo está allí en persona", exclamaba el cura de Ars. Váyase a los pies del tabernáculo aunque sólo sea para rezar un padrenuestro, avermaría y gloria, si no se puede más. Basta esto para hacernos fuertes»<sup>32</sup>.

32. *Memorias Biográficas* IX, 355.  
33. 24 de febrero de 1865.

En unas buenas noches<sup>33</sup> insiste con paterna coacción: «No hay cosa que más tema el demonio que estas dos prácticas: la comunión bien hecha y las visitas frecuentes al santísimo Sacramento. ¿Queréis que el Señor os dé muchas gracias? Visítadlo a menudo. ¿Queréis que os dé pocas? Pues visítadlo de tarde en tarde». Las visitas —añadía— son un arma omnipotente contra los asaltos del enemigo: «Queridos míos, la visita es un medio demasiado necesario para vencer al demonio. Id, pues, a visitar a Jesús, y el demonio no os derrotará»<sup>34</sup>.

34. *Memorias Biográficas* VIII, 49.

Es indudable que el espíritu y la pedagogía de Don Bosco dan importancia particular a la amistad de adoración con Cristo presente en la Eucaristía. Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco supieron aprovecharla. Si no es posible decirlo de todos los alumnos del oratorio, no eran pocos quienes los imitaban.

Ahora bien, a esta dominante eucarística va unida una praxis educativa cuyo objetivo es la formación completa del joven. En ella las exigencias y demandas humanas se toman en serio, con toda su densidad. De las necesidades primordiales y materiales —alojamiento, comida y ropa— a las intelectuales, morales y culturales: de la educación al trabajo, al estudio y al arte, con miras a una in-

serción digna en la sociedad, a la satisfacción de las necesidades ineludibles de la edad juvenil, tales como el deseo de afirmación personal, el uso correcto de la libertad («amplia libertad de saltar, correr y chillar a su gusto»), la promoción de actividades de entretenimiento, el teatro, la música, etcétera.

Una educación, pues, completa y gozosa, pero cuyo secreto —como aparece en los modelos que él mismo describió primorosamente— habla de corazones de muchachos centrados en la Eucaristía —misa, comunión, y adoración—, es decir, en un Jesús vivo y presente, conocido, amado y visitado como el amigo más íntimo; muchachos en los que se transparenta la bondad, el esfuerzo, la alegría, fruto de una vivencia sacramental de Cristo, cuyo benéfico influjo en toda la conducta era evidente.

Podemos terminar esta rápida ojeada a la centralidad de la Eucaristía en el espíritu y en la acción de Don Bosco, recordando el heroísmo que le supuso una devoción, para él inseparable, de la Eucaristía: la del Sagrado Corazón concretada —como afán supremo— en la construcción del templo en Roma. Había afirmado que «la devoción al Sagrado Corazón de Jesús incluye todas» y que la fuente de tal devoción se halla precisamente en el Santísimo Sacramento. «Tened siempre en vuestra mente —dijo en París— el pensamiento del amor de Dios en la santísima Eucaristía»<sup>35</sup>.

Las Constituciones nos aseguran que «Don Bosco vivió y nos transmitió, por inspiración de Dios, un estilo original de vida y de acción: el espíritu salesiano»<sup>36</sup>.

Este espíritu «encuentra su modelo y su fuente en el corazón mismo de Cristo, apóstol del Padre»<sup>37</sup>.

35. *Memorias Biofráficas* XVI, 195.

36. *Constituciones* 10.

37. *Constituciones* 11.

Pues bien, podemos añadir que, para Don Bosco, esta realidad de vida y participación en los anhelos redentores del corazón de Jesús se centra concretamente, con intensidad interior, en el grande e inefable misterio de la Eucaristía.

### **Perspectiva eucarística del Concilio Vaticano II**

Suele decirse que la mentalidad, el lenguaje y la catequesis del siglo XIX acerca del misterio eucarístico adolecen de visión no orgánica e incluso reductiva. Sabemos que, por razones históricas, la cristiandad medieval intensificó el culto hacia la permanencia de la presencia real en las especies sacramentales. El mismo Concilio de Trento, heredero de una situación anterior, trata por separado la Eucaristía como sacramento permanente<sup>38</sup> y el sacrificio de la misa<sup>39</sup>. Los intérpretes posteriores acentuaron pastoralmente cierta separación, en la piedad popular, entre sacrificio de la misa y permanencia de la presencia real en las especies consagradas. Los ejercicios piadosos de entonces, sin olvidar el valor de la misa, se habían ido orientando, sobre todo, hacia la permanencia del Sacramento, con múltiples expresiones culturales.

Para nosotros, hoy, el siglo XIX es agua pasada. No obstante, hemos de reconocer que hizo madurar una santidad concreta en educadores y alumnos.

En la Iglesia, tras el Vaticano II, hay auténtico salto de calidad eclesiológica en la doctrina —fuertemente orgánica— del misterio pascual (cuyo sacramento es la Eucaristía) y en todo el culto litúrgico. Hay nueva profundización en los

38. Conc. de Trento, sesión 21.

39. Conc. de Trento, sesión 22.

conceptos de Pascua, de nueva Alianza, de sacerdocio, de presencia real, de cuerpo de Cristo, de comunión y misión; en una palabra, de sacramento, que relanza todo el culto eucarístico con una óptica de liturgia y de piedad profundamente renovadas.

De todos modos, hay que decir también que las directrices posconciliares<sup>40</sup> permiten recuperar, renovándolos, no pocos valores devocionales del pasado, por más que estuvieran ligados a una visión imperfecta.

Pero aquí surge un desafío serio: a una visión eucarística más rica y orgánica, fruto del Vaticano II, deberían corresponder una praxis espiritual y una pedagogía pastoral mucho más intensas y eficaces.

En cambio, ¿a qué se asiste, por los menos en ciertos ambientes que se las dan de vanguardia y se exceden en valorar, de forma unilateral, la importancia de los aspectos culturales humanos, sin hacer un imprescindible y atento discernimiento de los valores proféticos testimoniados por San Juan Bosco acerca de la centralidad absoluta de la Eucaristía, precisamente para una formación del hombre auténtica y más válida?

A veces nos hallamos frente a una actividad pedagógica que se ha empobrecido y carece de densidad genuinamente pastoral; no responde de forma suficiente al estímulo salesiano del «da mihi ánimas».

El Concilio Vaticano II no vino a suprimir, sino a robustecer y relanzar con verdad más auténtica, la asombrosa eficacia de la Eucaristía en nuestro espíritu y en nuestra acción.

Hoy estamos llamados a impregnar la praxis legada por Don Bosco con las ideas conciliares del misterio eucarístico. Debemos conocer y saber

40. Cf., por ejemplo, *Eucharisticum mysterium*, instrucción de la Congregación de ritos, 25 de mayo de 1967.



llevar a la vida concreta este ensanchamiento de horizonte.

¡Cómo se alegraría nuestro Padre y cómo traduciría a iniciativas pedagógicas las afirmaciones del Concilio! «En la santísima Eucaristía —dice, por ejemplo, el decreto *Presbyterorum ordinis*— se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia ... La Eucaristía aparece como fuente y meta de toda la predicación evangélica ... Los fieles, sellados ya por el sagrado bautismo y la confirmación, por la recepción de la Eucaristía se insertan plenamente en el cuerpo de Cristo. Por tanto, la sinaxis eucarística es el centro de toda la asamblea de los fieles ... La casa de oración —en que se celebra y se guarda la Eucaristía y se congregan los fieles, y en que se adora, para auxilio y consuelo de los fieles, la presencia del Hijo de Dios, salvador nuestro, ofrecido por nosotros en el ara del sacrificio— debe estar nítida, dispuesta para la oración y las funciones sagradas. En ella se invita a los pastores y fieles a responder con gratitud al don de quien, por medio de su humanidad, infunde sin cesar la vida divina en los miembros de su Cuerpo. Procuran los presbíteros cultivar debidamente la ciencia y el arte litúrgicos»<sup>41</sup>.

41. *Presbyterorum ordinis* 5.

Don Bosco llegó a ser el gran pastor juvenil que conocemos, precisamente por su profunda adhesión al misterio eucarístico y por su participación en él. Si cierta mentalidad y lenguaje de su siglo necesitan actualización, ello no debe suponer embrocamiento de su papel de Fundador profético.

En su praxis debemos captar de nuevo los valores formativos de la Eucaristía, sintonizados con la misma fe que hizo de él, también para nosotros hoy, modelo insuperable de pastor y educador con estímulo constante de santas iniciativas. En efec-

to, la substancia es la misma: Jesucristo con nosotros, el acontecimiento pascual puesto a nuestra disposición aquí y ahora, el Dios-con-nosotros que interviene a diario en la formación del hombre nuevo.

Vale, pues, la pena, queridos hermanos detenerse un poco en tema tan sustancial: debería caracterizar nuestro año centenario, por la recuperación en profundidad de la «pedagogía de la bondad», que se nos propone en el aguinaldo con que celebramos la memoria y profecía de Don Bosco.

Las reflexiones que os ofrezco ayudarán a recordar y sintetizar las muchas meditaciones hechas por cada uno a lo largo de su vida salesiana, a percibir mejor y relanzar todo lo que no es caduco —la sustancia— en la praxis eucarística de nuestro Padre. Sólo así estaremos en condiciones de renovar con autenticidad una pastoral y pedagogía que, sin la centralidad de la Eucaristía, dejarían de ser el valioso patrimonio que hemos heredado.

Comenzaremos desde un poco lejos, para estar seguros de tener una visión exacta, y en lo posible adecuada, de tema tan vital.

### **La obra maestra del Padre: «hacer de Cristo el corazón del mundo»**

Si tuviéramos que buscar en el universo la expresión más perfecta del genio y habilidad del Creador, nos encontraríamos, al principio, muy perplejos.

Al contemplar la inmensidad del macrocosmo, quedamos atónitos y mudos, dedicados únicamente a admirar y dejar correr la fantasía y arrollados por un torbellino en movimiento, más que

preocupados de juzgar y comparar, como suele ocurrir en un museo. Todo supera de forma increíble las medidas de tiempo y espacio con que imaginamos y pensamos, y nos quita la capacidad de elegir un astro como el mejor.

Si luego contemplamos las maravillas del microcosmo, quedamos todavía más aturridos y como incrédulos al descubrir en él una perfección nunca sospechada y, además, una potencia y vitalidad increíbles.

Nos hallamos en verdad frente a una capacidad superior e inefable de proyectar, que nos hace concluir, sin posibilidad de opción, que cuanto produce el Creador supera nuestra inventiva. Y, de hecho, las ciencias, en sus adelantos, simplemente tratan de aprender, esforzándose por calar en los secretos y leyes de la creación.

Sin embargo, incluso ante las maravillas del mundo, comprobamos que, en cuanto hombres, poseemos un don superior: la agudeza del espíritu, que nos conduce mucho más allá de las perfecciones de la naturaleza; nuestra inteligencia va siempre más allá de las columnas de Hércules, con un valor que supera la leyenda de Ulises.

Así, en cuanto hombres, hallamos presente en la creación el tesoro del amor, que vale más que el macrocosmo y el microcosmo, porque trasciende la materia, y se introduce en el misterio íntimo de la vida del Creador.

Descubrimos ahí, sin excesiva dificultad, que la *verdadera obra maestra de Dios es el hombre*, hecho a su imagen, síntesis viva de las maravillas cósmicas, libre, audaz, capaz de pensar, juzgar, crear y amar, y, por ello, destinado a ser liturgo de todo lo creado, voz de alabanza, mediador de gloria, en diálogo de felicidad con el mismo Creador.

Desgraciadamente, la historia del hombre, e

incluso el significado del cosmos, quedaron deformados por el pecado. San Pablo afirma que «[la creación] fue sometida a frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió [a ella]; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios»<sup>42</sup>.

42. *Rom* 8,20-21.

Es precisamente en nuestra historia donde Dios, al llegar la plenitud de los tiempos, hizo surgir el hombre nuevo, su obra maestra definitiva: Jesucristo.

Es la gran cumbre de toda la creación. «El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado ... Él, imagen de Dios invisible, es también el hombre perfecto ... unido, en cierto modo, a todo hombre ... primogénito entre muchos hermanos»<sup>43</sup>.

43. *Gaudium et spes* 22.

Durante su vida terrena se sintió solidario con cada uno de los hombres de todos los siglos, desde el primer Adán —su padre— hasta el último hermano engendrado al final de los tiempos. En cuanto solidario en el bien y en el mal, venció el pecado con el poder del amor más grande, atestiguado con la donación de su vida en el acontecimiento supremo de la Pascua. Mediante la permanencia sacramental de la Pascua en la Eucaristía va engendrando, unido a su esposa la Iglesia, al hombre nuevo en la historia, hasta que vuelva victorioso al final de los tiempos. Dios Padre «nos ocultó —dice la liturgia— el día y la hora, en que Cristo, señor y juez de la historia, vendrá en las nubes del cielo revestido de poder y esplendor. Aquel día, tremendo y glorioso, pasará el mundo presente y surgirán nuevos cielos y tierra nueva»<sup>44</sup>. Es entonces cuando Cristo ofrecerá su reino al Padre.

44. Prefacio de Adviento I/A.

Con razón, pues, afirma el Concilio: Él «es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el que tienden los deseos de la historia y la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud de sus aspiraciones ... El designio amoroso [del Padre es] recapitular en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra. He aquí que dice el Señor: Vengo presto, y conmigo mi recompensa ... Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin»<sup>45</sup>.

45. *Gaudium et spes* 45.

Me parece importante, queridos hermanos, ir siempre a esta síntesis de fe, para poder comprender el inefable valor del misterio eucarístico, y convencernos de que es imposible prescindir de Cristo en la promoción del hombre y en el desarrollo de una verdadera pedagogía salesiana.

Evidentemente, es obligado asumir cuanto hay de positivo en los diferentes procesos de los tiempos; pero lo es también, saber discernir su ambivalencia y sintonizar las aportaciones positivas de su novedad con la inmensa y definitiva novedad de la Pascua.

### **La insuperable obra pascual de Cristo**

Jesucristo tuvo conciencia de una vocación personalísima, que lo llamaba a una misión humanamente imposible: afrontar radicalmente el mal, restablecer la alianza de toda la humanidad con Dios, recuperar el sentido del cosmos, proclamar la verdad sobre el significado de la vida y de la historia, indicar la vía concreta que hay que seguir, proporcionar sobreabundante energía de propulsión para el caminar del hombre por los siglos.

Jesucristo comprendió cada vez con mayor cla-

ridad que el proyecto del Padre dirigía su vocación y misión hacia una hora estratégica, que sería la cumbre de su existencia histórica: su hora.

Él, obra maestra de Dios en la creación, debía realizar la obra mayor de todos los siglos, y alcanzar así la cima más alta de todas las empresas humanas. Sólo él podía hacerlo, pues su «ser Dios» lanzaba su «ser hombre» más allá de los límites de lo posible.

Su gran hora histórica se llama *Pascua*. Es una obra maestra de Cristo-hombre dentro de la obra maestra del Padre. Es tan sublime, que ni el Creador podía elegir otra más grande, como se ha dicho muy acertadamente: «id quo maius fieri nequit» (= algo que es imposible superar). Es el gesto más sublime que el genio omnipotente del amor creador del Padre podía imaginar como posible en la historia humana.

Jesús, nacido de María Virgen por obra del Espíritu Santo, es, como verdadero y solidario descendiente de Adán, síntesis viva de las maravillas cósmicas; él devuelve al hombre su vocación de liturgo de la creación, voz de alabanza y mediador de gloria, mediante su amor sacrificial, reconocido en la resurrección.

Esta obra maestra la realizó como uno de nosotros, el mejor, fraternamente solidario con todos. Lo hizo «una vez para siempre»<sup>46</sup>. Lo hizo imprimiéndola permanentemente en su misma existencia humana de resucitado. En efecto, los acontecimientos históricos de la Pascua dieron una constitución definitiva al alma y al cuerpo de Cristo, perfeccionaron su naturaleza humana individual dándole una actitud y unos rasgos que permanecen en él para siempre, como fisonomía vencedora. Estabilizaron —podríamos decir— el alma de Cristo —su corazón— en el acto supremo de

46. Hb 9,12-28.

oblación de sí mismo en el máximo amor, y adornaron su cuerpo físico con las consecuencias de su donación total, visibles en las cicatrices de su inmolación cruenta.

Efectivamente, el hombre Cristo está ante el Padre «en pie; se notaba que lo habían degollado ... [Y un coro imponente dice] con gran voz: "Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza"»<sup>47</sup>.

47. Ap 5,6-12.

Estos acontecimientos pascuales son la realización litúrgico-sacrificial de la nueva Alianza, última y eterna, que da lugar al hombre nuevo, a los cielos nuevos y a la tierra nueva.

La penetrante carta a los Hebreos nos asegura que «Cristo vino como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su templo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No con sangre de machos cabríos ni de becerros, sino con la propia, entró en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna»<sup>48</sup>.

48. Hb 9,11-12.

Ante los acontecimientos pascuales y el mandato de Cristo de hacer continua «memoria sacramental» en la celebración de la Eucaristía, los Apóstoles admiraron y contemplaron la realización de la nueva alianza prometida. He ahí el sentido total de su presencia. *La Pascua y la Eucaristía significan para ellos, ante todo la grande y ardentemente esperada hora de la alianza definitiva.*

Esta alianza ponía término a la pérdida de sentido del cosmos y al culto antiguo, por desgracia insuficiente, e inauguraba otro nuevo, inventado, proyectado y realizado sólo por Cristo, por su amor y por su solidaridad como segundo Adán. Es un culto nuevo, donde sacerdote, víctima, templo, altar, sacrificio y banquete litúrgico se con-

centran en la única realidad de Cristo.

Así, es él, Jesucristo, su corazón, su amor, su palabra, su cuerpo, su sangre, su consagración sacerdotal —en la unión hipostática— lo que constituye el gran tesoro de la nueva y eterna Alianza. Un sólo amor, un solo evangelio, un solo sacerdote, una sola víctima, un solo altar, un solo sacrificio, una sola comunión, para siempre: única meta válida para la esperanza del hombre y del cosmos.

Tal es la obra maestra del Padre: «hacer de Cristo el corazón del mundo». Él es el hombre nuevo, él es la verdad, él es la vida y el camino, él da su carne a comer y su sangre a beber para que nazca y crezca el hombre nuevo.

Conviene recordar y tener presente, para nosotros y para los jóvenes, esta suprema y vital obra histórica de Cristo. Objetivamente no es posible prescindir de ella: sería ignorancia, vaciamiento de la fe, ingenuidad secularista y superficialidad imperdonable, olvidar esta realidad a cambio de una moda transitoria y mundanizante, que revestiría de caducidad nuestra vocación y misión.

Los supremos acontecimientos pascuales de Cristo, dentro de la obra maestra del Padre en el ilimitado y maravilloso universo de la creación, constituyen el punto máximo de grandeza, amor y belleza de toda la obra del Creador.

¿Quién podría aceptar que no estuviera en el centro de la vida de los fieles y, en particular, de la espiritualidad de la pastoral y de la pedagogía de la familia salesiana de Don Bosco?

### **Permanencia viva de la nueva Alianza**

«La renovación de la alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía —dice el Vaticano II—



enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo ... De la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia, como de su fuente, y se obtiene con máxima eficacia aquella santificación de los hombres y aquella glorificación de Dios a la que las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin»<sup>49</sup>.

49. *Sacrosanctum Concilium* 10.

Es una afirmación solemne que debe influir en todo nuestro proyecto pastoral y pedagógico, si no queremos perder el tiempo, siguiendo la caducidad de turno.

La Eucaristía hace presente de modo real, mediante acción sacramental, para nosotros —ahora y aquí—, las mismas realidades sustanciales de los acontecimientos pascuales de Cristo, renovando continuamente y transmitiendo las riquezas definitivas de la nueva Alianza.

Sobre la presencia real del Cristo pascual ha habido, entre nosotros, negaciones o intentos de explicación que han contribuido a desequilibrar de hecho, a lo largo de los siglos, la integridad y organicidad del culto eucarístico, rebajando, a veces, el ministerio presbiteral, o el aspecto sacrificial, o el crecimiento eclesial, o la transformación, en liturgia, de la vida y la historia que devuelven al cosmos su sentido verdadero.

Es urgente recuperar la verdad orgánica de la doctrina en la espiritualidad, en la catequesis, en la pedagogía, en toda la compleja y renovada actividad pastoral.

Tal es el gran tesoro de la Iglesia: la Eucaristía es el «bien común» lanzado al futuro para toda la obra de salvación.

«Para realizar obra tan grande —dice asimismo el Concilio—, Cristo está *siempre presente* en su Iglesia: *está presente* en el sacrificio de la misa, sea

en la persona del ministro ... sea, sobre todo, bajo las especies eucarísticas ... *Está presente* en su palabra ... *Está presente* cuando la Iglesia suplica o canta salmos ... Cristo asocia siempre consigo a su amadísima esposa la Iglesia ... En consecuencia, [la Eucaristía], por ser obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo la Iglesia, es la acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no iguala ninguna otra acción de la Iglesia»<sup>50</sup>.

El tema de la presencia viva de la nueva Alianza entre nosotros es cabalmente uno de los aspectos centrales del misterio eucarístico que el Concilio quiso devolver a toda su grandeza y admirable fecundidad.

Pablo VI, en la encíclica *Mysterium fidei* —donde recuerda la doctrina y el culto eucarísticos<sup>51</sup>—, por un lado expone motivos de solicitud pastoral y de inquietud por posibles interpretaciones reductivas sobre la permanencia real del cuerpo y la sangre de Cristo en las especies consagradas, y, por otro, insiste en la objetividad de otros modos de presencia real de Cristo en la celebración de la fracción del pan: «Sepan todos —afirman— que *los modos con que Cristo está presente a su Iglesia son varios*». Y los enumera. «Estas diferentes maneras de presencia llenan el ánimo de estupor y ofrecen a la contemplación el misterio de la Iglesia»<sup>52</sup>.

Aquí nos interesa considerar las maneras de presencia que se vinculan directamente a la celebración de la Eucaristía. Detengamos nuestra mirada en tres, que aseguran la permanencia viva, entre nosotros, de la nueva Alianza.

— La primera se refiere a Cristo «presente en el sacrificio de la misa ... *en la persona del ministro*, “ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdo-

50. *Sacrosanctum Concilium* 7.

51. 3 de septiembre de 1965.

52. *Mysterium fidei*, en «*Enchiridion Vaticanum*», Edizioni Dehoniane Bologna, v. 2 1976, pág. 422.

53. *Sacrosanctum Concilium* 7.

tes el mismo que entonces se ofreció en la cruz»<sup>53</sup>; quien preside la Eucaristía desempeña, pues, una función sacramental.

54. *Ibidem*.

— La segunda dice que Cristo «está presente bajo las especies eucarísticas»<sup>54</sup>. Pablo VI comenta en la encíclica *Mysterium fidei*: «Se dice que tal presencia es real, no por exclusión —como si las otras no lo fueran—, sino por *antonomasia*, dado que es también corporal y sustancial y, en virtud de ella, Cristo —hombre-Dios— está presente todo entero. Difícilmente, pues, explicaría alguien tal forma de presencia imaginando un cuerpo de Cristo glorioso de naturaleza pneumática omnipotente, o bien reduciéndola a los límites de simbolismo»<sup>55</sup>.

55. *Mysterium fidei*, o. c., núm. 424.

— La tercera afirma que Cristo está también presente «cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18,20)”»<sup>56</sup>. Los presbíteros, al celebrar, representan también a la Iglesia, que, unida a Cristo, se dirige al Padre.

56. *Sacrosanctum Concilium* 7.

Estos modos de presencia real ofrecen una admirable originalidad misteriosa. Es necesario concentrar en ellos la reflexión, para iluminar mejor nuestra conciencia eucarística.

Sabemos que los acontecimientos redentores de la Pascua se realizaron históricamente una sola vez para siempre y que, por tanto, la oblación personal y la inmolación de Cristo son el grande y único acontecimiento sacrificial de la nueva Alianza.

«Cristo entró [en el santuario, no para ofrecerse] a sí mismo muchas veces ... Si hubiera sido así, Cristo tendría que haber padecido muchas ve-

ces desde el principio del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo»<sup>57</sup>.

57. *Hb* 9,25-26.

Para comprender este misterio, hay que partir del dato de hecho que ve la resurrección de Cristo como fundamento indispensable de la liturgia de su Iglesia.

«He aquí lo principal de todo el discurso —afirma también la carta a los Hebreos—: Tenemos un sumo sacerdote tal, que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos, y es ministro del santuario y de la tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombres»<sup>58</sup>.

58. *Hb* 8,1-2.

¡Ahí está la inmensa originalidad! El sacrificio de la nueva Alianza no es simple hecho del pasado, sino que se renueva sacramentalmente ahora y aquí; cuando celebramos la Eucaristía, ante el Padre actúa Cristo en persona; él es ahora, con nosotros, «mediador de una nueva alianza [entre Dios y los hombres]»<sup>59</sup>.

59. *Hb* 9,15.

En la liturgia eucarística está activamente comprometido Cristo mismo, que hace de su Pascua una acción viva a lo largo de todo el tiempo de la Iglesia.

Es preciso hacer la prueba de cerrar los ojos y meditar, durante nuestras celebraciones eucarísticas, para procurar percibir la transcendente densidad del misterio en que participamos.

En el desarrollo de la celebración, una vez consagrados el pan y el vino, interrumpimos incluso la solemne plegaria al Padre para exclamar llenos de admiración: «Misterio de la fe: anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección; ven, Señor Jesús».

Son imprescindibles en la celebración de la Eucaristía, silencios vitales. Ciertos momentos de

recogimiento íntimo le son necesarios al creyente. El misterio requiere también silencio: no como pausa, sino como escucha del Espíritu. Es un espacio de tiempo reservado al éxtasis del amor, a fin de penetrar personalmente en la envoltura sacramental.

Donde más rico es el misterio, más necesario se hace el silencio contemplativo.

Se trata de gustar la presencia implicate de Cristo en la nueva Alianza.

### Maravillas de la sacramentalidad eclesial

Procuremos conocer mejor esta presencia viva de Cristo en la nueva Alianza.

Veamos sus elementos.

*El único sacerdote*, con su acto de oblación inmolativa («cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada»: segunda plegaria eucarística) es Cristo, sumo sacerdote que intercede ante el Padre.

*La única víctima inmolada* es la carne y sangre de su cuerpo humano resucitado, que sigue presentándose en el cielo como «cordero degollado»<sup>60</sup>.

*El banquete eucarístico* es incorporación verdadera, por la mediación sacramental, al cuerpo de Cristo, que así va creciendo místicamente a lo largo de la historia. Dice san Pablo: «El cáliz de nuestra acción de gracias, ¿no nos une a todos en la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan»<sup>61</sup>.

Hay, verdaderamente, un conjunto de maravillas que descubrir, contenidas y manifestadas

60. Ap 5,6.

61. 1 Cor 10,16-17.

—aunque también ocultas— en la extraordinaria sacramentalidad de la Iglesia cuando celebra la Eucaristía. La expresión conciliar que hace de la Iglesia el gran «sacramento de salvación», no se agota en mero simbolismo; trasciende objetivamente los límites del tiempo y del espacio. Sólo la visión de fe percibe su realidad pascual.

En efecto, para concluir la plegaria eucarística dirigida personalmente al Padre, proclamamos: «Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén».

Todo se realiza con la presencia real de Cristo.

Detengámonos brevemente en estos tres aspectos de la celebración eucarística, a fin de ahondar en su densidad de presencia real de Cristo.

— *En primer lugar, los presbíteros* que presiden la celebración eucarística desempeñan una altísima función sacramental. Hacen presente a Cristo y renuevan su contenido de oblación inmolativa, adoración, alabanza, alianza y servicio apostólico<sup>62</sup>. Además, representan a la Iglesia. En nombre de Cristo y en representación de su Iglesia, hablan al Padre, pues, como afirma Pablo VI: «Cristo está presente en su Iglesia, que rige y gobierna al pueblo de Dios, pues la potestad sagrada derivada de Cristo, y Cristo, pastor de pastores, asiste a quienes la ejercen, según la promesa hecha a los Apóstoles»<sup>63</sup>.

Mediante esta función sacramental, los presbíteros unen e insertan la vida diaria de los fieles en el amor de Cristo. Es el ingreso de cada generación humana en la obra pascual del Señor, como sacrificio espiritual en solidaridad con él. Es la

62. Cf. *Presbyterorum ordinis* 2.

63. *Mysterium fidei*, o. c., núm. 422.

hora sublime de la transformación de la historia en liturgia. No se trata de un rito alienante, sino de la celebración máxima del realismo más concreto del amor humano, en el devenir de la vida ordinaria y en todas las vicisitudes de la existencia, en favor del significado auténtico del universo.

Dentro de esta representatividad eclesial, hay un papel sacramental especialísimo en el ministerio de los presbíteros celebrantes. Cuando hacen memoria litúrgica de los acontecimientos pascuales, encarnan directamente a Cristo, le prestan su voz, gracias a una especial potestad sagrada. Dice el Concilio: «Confeccionan el sacrificio eucarístico en la persona de Cristo<sup>64</sup>; obrando en nombre de Cristo y proclamando su misterio, unen las oraciones de los fieles al sacrificio de su cabeza, y hacen presente y aplican en el sacrificio de la misa, hasta la venida del Señor, el único sacrificio del nuevo Testamento»<sup>65</sup>.

¡Qué misterio tan grande!

— *En segundo lugar*, debemos considerar que la actividad ministerial del presbítero está impregnada del poder del Espíritu Santo para *consagrar el pan y el vino*, «de modo que sean para nosotros cuerpo y sangre de Jesucristo»<sup>66</sup>, y para invocar la plenitud del Espíritu Santo sobre la asamblea.

La modalidad sacramental de dicha presencia es sacrificial. Bajo los signos sacramentales del cuerpo y la sangre, que fueron separados de hecho en la inmolación cruenta del Calvario, hace presente «verdadera, real y sustancialmente»<sup>67</sup> el cuerpo resucitado de Cristo, actualmente ante el Padre con las cicatrices de víctima inmolada y agradable. La realidad que hay bajo las especies eucarísticas —decía san Ambrosio— «no es lo que la na-

64. *Lumen gentium* 10.

65. *Lumen gentium* 28.

66. *Plegaria eucarística* 2a.

67. DENZINGER-RAHNER, *Enchiridion symbolorum* 1955, núm. 874.

turalidad formó, sino lo que ha consagrado la bendición»<sup>68</sup>.

¡He ahí, de nuevo, otro aspecto del gran misterio!

— *En tercer lugar*, la presencia real y sustancial del cuerpo resucitado de Cristo lleva consigo un nuevo y admirable efecto sacramental, *la asimilación a él en el banquete de comunión*: «El Espíritu Santo congrega en la unidad a cuantos participamos del cuerpo y sangre de Cristo»<sup>69</sup>.

Es una visión de fe que verdaderamente impresionada. El rito sacramental de comer y beber lleva consigo, a semejanza del proceso natural de asimilación, nuestra incorporación misteriosa a Cristo, de modo que formamos con él un solo cuerpo en el devenir de la historia, «pues la participación del cuerpo y sangre de Cristo [—dice san León Magno—] hace que pasemos a ser aquello que recibimos»<sup>70</sup>.

Cuando el Concilio habla de la Iglesia «cuerpo de Cristo», no pretende usar simplemente una figura o metáfora. *Lumen gentium* distingue con claridad entre «imágenes de la Iglesia»<sup>71</sup> y la expresión más profunda de «Iglesia-cuerpo de Cristo»<sup>72</sup>. Tal expresión indica una realidad objetiva y misteriosa que no puede reducirse sin más al nivel de metáfora; con ella se dice que la Iglesia es de verdad un organismo visible de vida espiritual que se hace globalmente, como asamblea de personas en comunión con Cristo, «sacramento universal de salvación».

En el cuerpo místico «la vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos, de modo arcano pero real ... Participando realmente del cuerpo del Señor en la fracción del pan eucarístico».

68. *Mysterium fidei*, o. c., núm. 429.

69. Cf. *Plegaria eucarística* 2a.

70. *Lumen gentium* 26.

71. *Lumen gentium* 6.

72. *Lumen gentium* 7.



rístico, somos elevados a la comunión con él y entre nosotros ... La cabeza de este cuerpo es Cristo ... Él es antes que todos y todo subsiste en él ... "Por él todo el cuerpo, alimentado y trabado por los conyunturas y ligamentos, crece en aumento divino" (Col 2,19) ... Y, para que nos renováramos incesantemente en él, nos concedió participar de su Espíritu, quien, al ser único e idéntico en la cabeza y en los miembros, de tal modo vivifica todo el cuerpo, y lo une y mueve, que su función pudo ser comparada por los santos Padres a la que ejerce el principio de vida —o alma— en el cuerpo humano»<sup>73</sup>.

73. *Lumen gentium* 7.

Esta descripción realista nos sumerge en la insuperable originalidad de la dimensión sacramental de la nueva Alianza y, a la vez, nos hace tomar conciencia cada vez más clara de por qué el Concilio habla de «misterio de la Iglesia».

En la Eucaristía es donde se percibe, con contemplación más admirada, la inmensa novedad de «ser cristiano». Con razón hay que tener conciencia de que «los sacramentos, así como todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están íntimamente trabados con la sagrada Eucaristía y a ella se ordenan. Y es que en la santísima Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia»<sup>74</sup>.

74. *Presbyterorum ordinis*  
5.

## Adoración y misión

Las maravillas de semejante múltiple «presencia real» nos impulsan a poner, en el centro de la vida de fe, una actitud de adoración. Los diferentes aspectos de la celebración eucarística y la permanencia de las especies consagradas invitan a un culto de contemplación en la fe. Es realmente

algo excelso, que estimula a un inteligente silencio que adora, a la vez que contempla sus dimensiones: de culto, de santificación, de profesión de fe, de testimonio martirial, de servicio apostólico, de ahondamiento en la verdad, de triunfo del amor.

— *En la misa* debemos contemplar que es el sacerdote quien hace «ahora y aquí» la verdadera oblación sacrificial. Como hemos visto, es Cristo mismo, que lo hace por nosotros y con nosotros, a fin de incorporar a su ofrecimiento las aportaciones de nuestra vida cotidiana y de nuestra difícil existencia.

Aquí la meditación tiene que descubrir lo «específico cristiano», como lo vivió y reveló Cristo en su Pascua. En la Eucaristía no hay peligro de interpretaciones ambiguas o distorsionadas. Lo específico cristiano no se mide con metro veterotestamentario o con impacientes expresiones temporalistas; se presenta en su originalidad plena, como donación de sí mismo en el amor hecho sacrificio: la capacidad de ofrecer con gozo la entrega concreta y generosa del propio amor.

El hombre nuevo, fruto de la Pascua, vive en plenitud el amor de caridad de la no-violencia, dirigiéndose simultáneamente a sus dos polos —Dios y el hombre— mediante una intrínseca «gracia de unidad» que brota del Corazón de Cristo, donde el amor del Padre es la causa, el manantial y la fuerza del amor al prójimo, a los pobres, a los jóvenes y a los necesitados.

— *En las especies consagradas* hay que contemplar el modo con que Cristo se nos ofrece en forma victimal e invita a comprender las riquezas del sufrimiento en la vida, como se la hace crecer en el

amor mediante la donación de mí mismo en el sacrificio. Tal es la razón de que Cristo permanezca siempre, incluso después de la Ascensión, como verdadero «Dios-con-nosotros, pues día y noche —recuerda Pablo VI— está con nosotros lleno de gracia y de verdad; restaura las costumbres, alimenta la virtud, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles y estimula a que lo imiten cuantos se acercan a él»<sup>75</sup>.

75. *Mysterium fidei*, o. c., núm. 438.

Por algo el citado gran Papa Pablo VI exhortaba a promover «sin ahorro de palabras y fatigas el culto eucarístico, hacia el que deben converger ... las demás formas de piedad»<sup>76</sup>.

76. *Mysterium fidei*, o. c., núm. 436.

Y Juan Pablo II nos ha recordado que no se concibe una comunidad religiosa local que no se reúna con fe contemplativa en torno al tabernáculo.

— *En la comunión sacramental* hay que contemplar la maravilla de nuestra asimilación a Cristo, por la que nos hacemos cuerpo suyo para continuar su misión redentora del mundo.

En el banquete de comunión tenemos que meditar dos aspectos admirables: la fecundidad de la Eucaristía, que genera a diario la Iglesia y, además, su envío a una misión concreta e histórica en favor de la salvación de los hombres.

Son dos consideraciones que verdaderamente fascinan.

La Iglesia, por obra del Espíritu, nace siempre de Cristo, cada día; nace de su mediación sacerdotal; se une místicamente a la Iglesia —su esposa— en la Eucaristía, formando un solo cuerpo fecundo para dar vida nueva a innumerables hijos. Únicamente aquí se halla la matriz auténtica de la génesis de la Iglesia. Esta no brota de abajo como por autogeneración; nace de la acción sacramen-

tal, que inserta vitalmente en un organismo pre-existente y vitalmente estructurado, como es el cuerpo de Cristo. No se comulga simplemente para participar en una celebración ritual, sino que se entra, por ella, en la participación viva de lo específico cristiano, a fin de sentirse enviado a la misión de salvación.

He ahí por qué la comunión suscita decisiones de vida, estimula criterios apostólicos de acción y proporciona energía pascual de crecimiento y perseverancia.

En la adoración de la Eucaristía, pues, es posible ver claramente que la nueva Alianza no es hecho del pasado o simple doctrina o sólo celebración, sino que es el venero permanente del hombre nuevo en un pueblo congregado por Dios para ser protagonista del auténtico progreso humano y de la recapitulación de todo lo creado en Cristo.

### **Quehacer pastoral de generar Iglesia**

En este punto, queridos hermanos, debemos preguntarnos si un panorama tan denso de maravillas pascuales guía de verdad nuestra vida de consagrados y nuestras tareas de pastoral juvenil y popular.

Ninguno de nosotros tiene el derecho de olvidar o silenciar los riquísimos contenidos de este «misterio de la fe». Prescindir de la Eucaristía en la vida salesiana y en la labor pastoral y pedagógica sería traicionar el sentido y el proyecto de nuestra consagración apostólica<sup>77</sup>.

Don Bosco espera de nosotros, en 1988, una consideración atenta y eficaz de su sistema preventivo. Los jóvenes piden un testimonio sincero

77. Cf. *Constituciones* 3.

y un relanzamiento de la autenticidad del misterio cristiano. Tienen derecho a que nos presentemos ante ellos como signos y portadores de las maravillas de la nueva Alianza. Eludir, camuflar o querer aparecer como superadores del pasado, nos descalificaría como discípulos de Cristo y herederos de San Juan Bosco.

1988 nos interpela: ¡O con Don Bosco para todos los siglos, o con ciertas modas para una breve hora caduca!

Debemos saber tener y comunicar a los jóvenes una auténtica vivencia de Iglesia en la gran hora histórica de su renovación conciliar, cuando llega la aurora del tercer milenio de la fe cristiana.

Hay un aspecto delicado e importante que siempre he tenido presente, cual interpelación, durante estas reflexiones: ¿Qué pensar y cómo actuar con la juventud no cristiana que frecuenta, en muchas partes del mundo, nuestros centros de educación?

Evidentemente, no se puede proceder entre ellos con los mismos métodos de iniciación cristiana con que deben educarse los bautizados. Entonces, ¿ahí perdería significado el sistema preventivo de Don Bosco?

Nadie puede poner en duda el dato real de que la pedagogía salesiana funciona, con típica eficacia peculiar, entre numerosos jóvenes de otras religiones. La experiencia nos asegura una respuesta plenamente afirmativa a tal labor, a la vez que nos ha estimulado e invita a evaluaciones y reflexiones inéditas al respecto.

Estamos lanzados a este campo siguiendo indicaciones precisas de las Constituciones: «Los pueblos aún no evangelizados —dicen— fueron objeto especial de la solicitud y pasión apostólica de Don Bosco, y siguen apremiando y manteniendo

vivo nuestro celo ... *El misionero salesiano* hace suyos los valores de estos pueblos y comparte sus angustias y esperanzas»<sup>78</sup>.

78. *Constituciones* 30.

Además, al hablar de promoción humana, las Constituciones nos recuerdan que «trabajamos en ambientes populares y en favor de los jóvenes pobres. Los educamos para las responsabilidades morales, profesionales y sociales colaborando con ellos, y contribuimos a la promoción del grupo y del ambiente ... Manteniéndonos independientes de toda ideología y política de partido rechazamos cuanto favorece la miseria, la injusticia y la violencia, y cooperamos con quienes construyen una sociedad más digna del hombre. La promoción, a la que nos dedicamos con espíritu evangélico, realiza el amor liberador de Cristo y es signo de la presencia del reino de Dios»<sup>79</sup>.

79. *Constituciones* 33.

Y también: «Imitando la paciencia de Dios, acogemos a los jóvenes tal como se encuentra el desarrollo de su libertad»<sup>80</sup>.

80. *Constituciones* 38.

«Nuestra acción apostólica —añaden— se realiza con pluralidad de formas, determinadas en primer lugar por las necesidades de aquellos a quienes nos dedicamos. Actuamos ... sensibles a los signos de los tiempos ... con espíritu de iniciativa y ductilidad constante»<sup>81</sup>.

81. *Constituciones* 41.

En consecuencia, debemos actuar con modos diferenciados, pero siempre como «misioneros».

El espíritu misionero no prescinde de la Eucaristía ni rebaja su centralidad, pues los misioneros, en cuanto agentes de educación, se dedican a su labor «con espíritu evangélico», imitando «la paciencia de Dios» y educando «con plena fidelidad a Don Bosco». Por otra parte, junto a la masa juvenil no cristiana, educan y forman también grupos de jóvenes bautizados y creyentes.

Así pues, tanto para nutrir la vida espiritual de

los salesianos en este difícil apostolado, como para cultivar a los jóvenes cristianos y hacer ver, de forma concreta, a los otros cuál es el motor secreto de toda su bondad y actividad y el significado último de su proyecto educativo, es preciso cultivar también entre ellos —diría, incluso, que particularmente entre ellos— de modo adecuado obviamente, la centralidad absoluta del misterio eucarístico.

Cuanto hemos meditado hasta aquí, queridos hermanos, nos asegura que hay relación objetiva y de mutua causalidad entre celebración eucarística, espíritu apostólico y misionero y vivencia de Iglesia. Es relación vital: la única verdadera y la única portadora de futuro. Como ha dicho alguien, «la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia».

Para ser cristiano hay que ser miembro de la Iglesia de Cristo. Ahora bien, la relación mutuamente causativa entre Eucaristía e Iglesia no será ni incisiva ni fecunda, si pastores y destinatarios no son alcanzados e interpelados por sus contenidos pascales. La introducción en esta sublime realidad cristiana desafía hoy con urgencia particular la capacidad pedagógica de mediación de nuestras comunidades y de todos los agentes de pastoral. Urge, entre otras cosas, que todos conozcamos mejor la liturgia y seamos más competentes en ella.

Formar verdaderos cristianos significa introducirlos en una vivencia de Iglesia. Ahora bien, toda auténtica vivencia de Iglesia hace participar al creyente en las realidades del misterio. Es verdad que hoy día se necesita saber partir de la sensibilidad hermenéutica de los signos de los tiempos que han llevado al actual cambio cultural; no obs-

tante, si queremos introducir a los jóvenes en la nueva Alianza, hay que saber anteponer siempre la inmensa novedad de la Pascua a las también interesantes, pero pequeñas, novedades del giro antropológico. La novedad pascual supera infinitamente, y juzga y asume en el tiempo, las numerosas y progresivas novedades culturales, que, aun siendo valiosas, siempre resultan pequeñas en su comparación.

Los agentes de pastoral están invitados a habilitarse simultáneamente en la cultura que nace y, sobre todo, en un preciso y profundo sentido del misterio pascual, siempre dentro del «sentire cum Ecclesia», sin instrumentalizaciones indignas. Nunca podrá presentar nadie algo más grande y nuevo que la Pascua de Cristo, gran obra maestra del Padre y obra suprema del hombre.

Por ello, con la ayuda de las mediaciones culturales más adecuadas, es imprescindible introducir en los grandes contenidos de la Eucaristía. Ciertamente, en la actualidad las novedades culturales son importantes; pero la meta a que debemos tender será siempre la de hacer percibir, hacer recibir y hacer participar en el misterio pascual de Cristo.

Es tarea nuestra ver el camino pedagógico-pastoral apto para una verdadera iniciación cristiana: la mistagogía, que tanto gustaba a los Padres de la Iglesia. En toda labor pastoral es urgente encontrar la senda que lleve al encuentro indispensable entre la sensibilidad contemporánea y la aportación salvadora, insuperable y necesaria, de la nueva Alianza.

El camino pastoral que hay que recorrer para generar Iglesia, exige un gran esfuerzo de renovación, tanto en la catequesis sobre la Eucaristía como en su celebración litúrgica.

En tal celebración la Iglesia proclama, a la vez,



el misterio de su propia naturaleza (= eclesiología) y la fecundidad de su misión específica (= eclesiógenes). Es la segunda Eva, con la que Cristo, segundo Adán, da origen al nuevo género humano.

No podemos contentarnos con buscar en la Eucaristía alguna información más sobre Dios o el hombre. No nos limitaremos a una simple introducción en los ritos —aún siendo necesaria—, ni será suficiente celebrar sólo valores humanos, juveniles y sociales, sino que debemos realizar una verdadera introducción en el misterio de Cristo.

Así, la celebración eucarística aparecerá como encuentro genuino entre existencia y fe, entre vida cotidiana y Evangelio, entre verdad salvífica e interrogantes del momento.

Junto con la memoria pascual crecerá el descubrimiento del amor y el valor inmenso de la vida; es urgente educar en la sensibilidad sacramental con su original riqueza simbólica; hay que intensificar la actitud de adoración contemplativa. La pedagogía pastoral debe esforzarse en promover la participación activa, la conciencia de filiación en Cristo, los valores peculiarmente cristianos de la gratitud, los ámbitos de la solidaridad y las exigencias históricas de la misión.

Tal es el modo concreto de generar Iglesia, que ofrece a la sociedad ciudadanos ejemplares, expertos responsables y activos. Es mediante la Eucaristía como se forma el laicado capaz, de que habló el último Sínodo episcopal.

Los hijos de San Juan Bosco, herederos de un valioso patrimonio pedagógico, tenemos que saber proponer y transmitir siempre a los jóvenes lo específico cristiano de la Pascua, que se les ofrece en la Eucaristía.

## **Algunas exigencias concretas de la pedagogía eucarística de San Juan Bosco**

El aguinaldo de este año jubilar nos invita a promover la pedagogía de la bondad, propia del sistema preventivo.

Permitid, queridos hermanos, que os interpele con una pregunta de fondo: *¿Qué lugar ocupan hoy, en nuestros proyectos educativos, el misterio y la celebración de la Eucaristía?*

Seamos sinceros. Quizá no pocos de nosotros estamos perdiendo el tiempo. Don Bosco no está de acuerdo con ciertas racionalizaciones. Es urgente revisar con seriedad y comprometerse con valentía. El sistema preventivo, en su expresión más genuina, siempre se apoyará en la caridad pastoral, enajada en los grandes polos sacramentales de la Reconciliación y la Eucaristía. Estas afirmaciones no son residuo de una cultura religiosa anticuada, sino perspectivas proféticas del Concilio Vaticano II.

De la herencia espiritual y pedagógica de nuestro Fundador se deducen, entre otras, las siguientes exigencias prácticas que hemos de considerar en serio.

— *Ante todo, para nosotros.* El espíritu de Don Bosco, como hemos visto, se centra totalmente en Jesús eucarístico, de donde brota el fuego del «da mihi ánimas». Nuestras comunidades deben crecer en torno al altar, y explotar la riqueza de la convivencia del Dios-con-nosotros.

Cristo no es sólo el gran personaje de nuestros ideales, sino también el amigo que vive en casa con nosotros y para nosotros. Contemplémoslo sin cesar en la expresión suprema de su Pascua. Don Bosco nos dejó escrito en su testamento: «Vuestro

82. F. MOTTO, *Memorie dal 1841 al 1886*. (Testamento espiritual). LAS, Roma 1985, pág. 31; cf. *Constituciones de 1984*, pág. 260.

primer rector ha muerto; en cambio, nuestro verdadero superior, Jesucristo, no morirá. Él será siempre nuestro maestro, guía y modelo; y recordad que, en su día, será también nuestro juez y remunerador de nuestra fidelidad en su servicio»<sup>82</sup>.

La centralidad de Cristo se vive, en nuestro espíritu, con sensibilidad extraordinaria de contemplación y amistad hacia la Eucaristía; por tanto, con un sentido particular y con gran respeto a su humilde dimensión sacramental. Hay que embellecerla con el arte y la dignidad en los paramentos litúrgicos, con una elegancia de culto que no transija con los olvidos, el mal gusto, la ordinariéz y el deterioro de los mensajes simbólicos que la constituyen.

En la Eucaristía, desde el punto de vista simplemente externo, casi todo es insignificante: la persona del presbítero —uno de nosotros, como los demás—, un pedacito de pan, un poco de vino, algunas palabras de oración. Si no elevamos estos elementos a la alta y noble función de su expresión sacramental, si presentamos con vulgaridad las personas de los celebrantes, si banalizamos el rito de la misa, si manipulamos la oración litúrgica con arbitrariedades personales chatas y transitorias o quizás hasta ideológicas, alejamos, el corazón y la interperación contemplativa, del rito litúrgico del contenido de misterio, que en él inhabita sustancialmente.

Queridos hermanos, la Eucaristía es —no lo olvidemos— lo más grande que puede hacerse, y lo es como realidad de toda la Iglesia: «en la Iglesia, con la Iglesia y para la Iglesia».

Lo cual exige especial capacidad contemplativa en los sacerdotes, cuya vitalidad interior debe centrarse en el Cristo pascual —¡el único sacerdo-

te!— y en la Iglesia, su esposa, a fin de servirla y representarla con dignidad.

Permitid ahora, queridos hermanos presbíteros, que os recuerde la importancia de una actitud esponsal cotidiana profundamente ligada a la Eucaristía: se trata de la oración del oficio divino. Los presbíteros la hacemos con la Iglesia y en nombre suyo para bien de todos. Por desgracia hay quien no se ha preocupado de tener conciencia clara de su naturaleza y valor eclesial, y la sobrevuela como si se trata simplemente de una oración individual que puede hacer o dejar a su gusto.

El artículo 89 de nuestras Constituciones dice de forma explícita que «la liturgia de las horas extiende a los distintos momentos del día la gracia del misterio eucarístico»<sup>83</sup>. También nos recuerda, a presbíteros y diáconos —los «clérigos»—, «la obligación contraída en su ordenación»<sup>84</sup>.

Me parece útil citar aquí íntegramente un pasaje del decreto sobre «principios y normas para la liturgia de las horas»<sup>85</sup>, que trata precisamente de la relación que hay entre oración oficial y Eucaristía.

«La liturgia de las horas —dice— extiende a los distintos momentos del día la alabanza y la acción de gracias, así como el recuerdo de los misterios de la salvación, las súplicas y el gusto anticipado de la gloria celeste ... La celebración de la Eucaristía halla una preparación excelente en la liturgia de las horas, ya que ésta suscita y acrecienta muy bien las disposiciones necesarias para celebrar la Eucaristía, tales como la fe, la esperanza, la caridad, la devoción y el espíritu de abnegación»<sup>86</sup>.

La actitud sacerdotal de Jesucristo se concreta, sin duda, en la oración. Afirmó personalmente

83. *Constituciones* 89.

84. Cf. *Código de derecho canónico*, canon 1174, 1.

85. 2 de febrero de 1971.

86. *Instituto generalis de Liturgia Horarum*, núm. 12.

87. *Lc* 18,1.

88. *Hb* 13,15.

que es preciso «orar siempre sin desanimarse»<sup>87</sup>. Sabemos, además, que con Jesús y «por medio de [él ofrecemos] continuamente a Dios un sacrificio de alabanza»<sup>88</sup>: devolvemos al universo su verdadero sentido, convertidos en voz de alabanza de todo lo creado.

Será, pues, necesario que, dada esta relación íntima entre Eucaristía y liturgia de las horas, se ponga más cuidado —particularmente por parte de presbíteros y diáconos— en la oración eclesial del oficio divino.

(N.B. Conviene leer de nuevo, personalmente y en comunidad, cuanto sugería el consejero de formación, don Pablo Natali, en el número 321 de Actas del Consejo General [abril-junio de 1987, págs. 44-54], sobre nuestras celebraciones litúrgicas. ¡Son orientaciones y directrices de especial actualidad y urgencia!)

Así pues, Don Bosco nos invita a mayor altura espiritual y de celebración en la liturgia. No importa que otros sigan modas empobrecidas y, lastimosamente, también banales, justificándose con afirmaciones pseudoculturales. El gran criterio que debe iluminar nuestras celebraciones y nuestra oración es el valor inefable y definitivo de los acontecimientos pascuales.

Debemos tener la valentía de afrontar las consecuencias educativas de tal criterio, si queremos lograr buenos resultados en la labor pedagógica de hacer vivir la Eucaristía a los jóvenes.

Y aquí tenemos el segundo grupo de las exigencias prácticas a que nos obliga la herencia profética de nuestro Fundador.

— *Para la educación de los jóvenes y del pueblo. La acción apostólica de Don Bosco se dirige a llevar*

los destinatarios a la Eucaristía. En la vida de Francisco Besucco —capítulo XIX— formula esta categórica sentencia: «Dígame lo que se quiera sobre los diferentes sistemas de educación, yo no encuentro ninguna base segura, si no es en la frecuencia de la confesión y comunión; y creo no decir demasiado si afirmo que, omitidos ambos elementos, la moralidad queda desterrada»<sup>89</sup>.

89. Ed. CAVIGLIA, v. 6, *Besucco*, cap. 9.

No suele hallarse en Don Bosco lenguaje tan perentorio. Se explica por el contexto polémico en que nace; pero refleja su verdadero sentir.

El sacramento de la Reconciliación, unido a la participación consciente en la Eucaristía, era, en manos de Don Bosco, «el medio pedagógico por excelencia para formar a sus jóvenes y construir una piedad verdadera y sólida, o sea, que corresponda y se compenetre con la vida»<sup>90</sup>.

90. Ed. CAVIGLIA, v. 4, *Savio, Studio*, pág. 355.

Es cierto que la riqueza de la pedagogía de nuestro Padre abarca horizontes amplísimos; sin embargo, es difícil negar que ambos sacramentos —Reconciliación y Eucaristía— son su verdadera cumbre y fuente.

Nuestras mismas Constituciones —a las que miramos para disponernos al gran relanzamiento del próximo 14 de mayo— nos lo recuerdan en varios artículos:

«Nuestra ciencia más eminente es ... conocer a Jesucristo, y nuestra alegría más íntima, revelar a todos las riquezas insondables de su misterio. Caminamos con los jóvenes, para llevarlos a la persona del Señor resucitado, de modo que ... crezcan como hombres nuevos»<sup>91</sup>.

91. *Constituciones* 34.

«Encaminamos a los jóvenes hacia una experiencia de vida eclesial con su entrada y participación en una comunidad de fe»<sup>92</sup>.

92. *Constituciones* 35.

«La Eucaristía y la Reconciliación, celebradas asiduamente, ofrecen recursos de excepcional va-

93. *Constituciones* 36.

lor para educar en la libertad cristiana, en la conversión del corazón y en el espíritu de compartir y servir dentro de la comunidad eclesial»<sup>93</sup>.

94. *Constituciones* 38.

En consecuencia, debemos revisar la praxis cotidiana de nuestra pastoral juvenil. Tengamos en cuenta la metodología del ir gradualmente: «imitando la paciencia de Dios —dicen las Constituciones—, acogemos a los jóvenes tal como se encuentra el desarrollo de su libertad. Los acompañamos, para que adquieran convicciones sólidas, y progresivamente se vayan haciendo responsables del delicado proceso de crecimiento de su humanidad en la fe»<sup>94</sup>; pero que conste siempre, en nuestros proyectos educativos, que «iniciamos a los jóvenes en la participación consciente y activa en la liturgia de la Iglesia, cumbre y fuente de toda la vida cristiana»<sup>95</sup>.

95. *Constituciones* 36.

Este iniciar «a los jóvenes en la participación consciente y activa en la liturgia de la Iglesia» significa, en concreto, introducirlos pedagógicamente en el misterio pascual. En la praxis educativa de Don Bosco, se hace creando la conciencia de fe y la amistad de convivencia con Jesucristo en la Eucaristía.

Semejante actitud fundamental requiere, entre otras cosas, prestar atención al cultivo pedagógico de «*seis aspectos eucarísticos*»:

1. *La conversión*. Sin el sentido del pecado nunca se comprenderá la centralidad e indispensabilidad de Cristo; y, por otra parte, si no se ahonda en la verdad del amor, nunca se sabrá lo que es el pecado.
2. *La iluminación de la Palabra de Dios*. Sólo la luz del Evangelio ofrece respuestas válidas a los apremiantes problemas de la vida.
3. *La conciencia de la presencia real de Cristo en la*

*nueva Alianza*. Nunca se insistirá suficientemente en hacer percibir y en profundizar las maravillas de la sacramentalidad de la Iglesia en la celebración del sacrificio de la misa.

4. *La incorporación viva a Cristo*. La comunión sacramental es la verdadera cuna del hombre nuevo; hay que presentarla e inculcarla incesantemente como hontanar de convicciones profundas y energía de conducta cristiana valiente.
5. *La misión*. Ser cuerpo de Cristo en el mundo exige participar diariamente en su actividad salvadora; nuestra labor educativa debe distinguirse por encaminar a los jóvenes hacia el apostolado.
6. Y, finalmente, *la amistad de adoración*, incluida su dimensión reparadora. Don Bosco daba importancia particular al hecho de tener a Jesús cercano, en casa, a nuestra disposición; hacer comprender el misterio del Dios-con-nosotros significa superar, en el corazón, depresiones de soledad y garantizar a cada uno un lugar estratégico donde recuperar el bien en la propia existencia.

He aquí unos apuntes para hacer programaciones concretas.

Os he hablado antes de caminar con pedagogía. La iniciación en el misterio eucarístico es un hecho dinámico y pedagógicamente creativo, que avanza gradualmente con el progresivo crecimiento de los destinatarios en el aprecio de los acontecimientos pascales y de sus exigencias de fe en la vida personal y social<sup>96</sup>.

Sin embargo, este caminar por grados no es razón para detenerse a mitad de camino o, incluso,

96. Cf. Ef 4,13.



para no comenzar. Tiene siempre clara ante sí la meta hacia la que tiende; deja de ser un avanzar gradual, si no se mueve continuamente hacia ella. Por tanto, supone siempre y en concreto un camino pedagógico de crecimiento, que acompaña y estimula al que de verdad quiere ser cristiano y vivir de Eucaristía.

Esto me lleva a repetir, íntimamente convencido, lo que dije al principio: El tema de la Eucaristía es, para nosotros, el más vital. ¡Da la talla de nuestro espíritu y de nuestra acción!

### **Devoción a la Virgen que lleva a la Eucaristía**

Para terminar, queridos hermanos, os insinúo un aspecto sugestivo, apropiado para el año mariano que estamos viviendo. No lo voy a desarrollar; me limito a señalarlo. Se trata de la perspectiva eucarística que tenía, en Don Bosco, su devoción a la Santísima Virgen.

El decenio de los años 60 del siglo XIX fue un momento crucial en el resurgimiento italiano, particularmente en Piamonte. Todo parecía conjugar contra la Iglesia. Don Bosco observa atentamente, sufría, y actuaba. En el renacimiento del culto eucarístico y de la devoción a María Auxiliadora veía las dos columnas donde apoyarse para evitar la catástrofe.

Al encontrarse en un contexto político-cultural que obligaba al Papa y a la Iglesia a vivir en estado de asedio, no descubría nada mejor que confiar ilimitadamente en el misterio de la Eucaristía y en la poderosa intercesión de la Auxiliadora de los cristianos.

Él, que no era teólogo de profesión, intuyó,

como pastor y educador, que la línea de fuerza de la fe pasa siempre por la Eucaristía con la mediación materna de María.

El 30 de mayo de 1862 —¡año y mes de la primera profesión salesiana!— Don Bosco narra el célebre «sueño de las dos columnas», que se levantan en medio de «la inmensa superficie del mar». Sobre una se encuentra la estatua de María Inmaculada, a cuyos pies hay un gran letrero que dice «Auxilium Christianorum»; sobre la otra, «mucho más alta y gruesa, se halla una hostia de tamaño proporcionado a la columna y, debajo, otro cartel con las palabras «Salus credentium»<sup>97</sup>. ¡Son los dos resucitados: Cristo y María, el nuevo Adán y la nueva Eva, que guían a la Iglesia!

La nave mayor —símbolo de la Iglesia, única arca de salvación, cuyo «comandante es el Pontífice de Roma»—, tras furibunda lucha contra el mar y los asaltos concéntricos de las naves enemigas, resiste y vence, apenas puede anclar en las dos columnas, es decir, en la Eucaristía y en María Auxiliadora.

El sueño tiene, innegablemente, fuerte carga apologética; pero indica el estado de ánimo y las convicciones profundas de Don Bosco.

El mes de diciembre del año siguiente (1863) —escribe Domingo Ruffino— nuestro Padre, volviendo sobre el sueño de las dos columnas, da como aguinaldo para 1864 la devoción al Santísimo Sacramento y a María. «Estadme muy atentos, para entender. Imaginaos ver un gran globo con sus polos apoyados en dos columnas. Sobre una está escrito: “Regina mundi”; en la otra: “Pannis vitae”». Ambas columnas irradian una «luz vivísima»; lejos de ellas sólo hay «oscuras tinieblas»<sup>98</sup>.

Jesús y María, para Don Bosco, están vivos y

97. *Memorias Biográficas* VII, 169 ss.

98. *Memorias Biográficas* VII, 585-586.

presentes en la historia; intervienen poderosamente en favor de la Iglesia. La Virgen lleva a Jesús. Ahora bien, el modo de presencia real de Jesús al que conduce María, es el misterio eucarístico.

Por encima de una situación sociopolítica contingente y limitada, queda vivo y actual el alcance profético y perenne de las dos columnas, a las que hoy debemos saber ir con nuestra vida interior y con nuestro trabajo pastoral y pedagógico para educar al hombre nuevo.

Me parece conmovedor y significativo recordar el episodio de la fundación de la casa de Lieja (Bélgica), que subraya esta relación. Monseñor Doutreloux, dinámico obispo de la ciudad, había ido a Turín el 7 de diciembre de 1887. Don Bosco está gravemente enfermo. Los superiores, que ya le habían hablado de la súplica de tal fundación, habían respondido que tenían que dejarlo para más tarde por falta de personal. La mañana siguiente, solemnidad de la Inmaculada, el obispo va a saludar a Don Bosco, quien, con admiración de todos, le da inmediatamente respuesta afirmativa. ¿Qué había pasado mientras? Nuestro Padre había dicho aquella mañana a su secretario, Carlos Viglietti: «Toma pluma, tinta y papel, y escribe lo que te dicte. Dictó: "Palabras literales de la Virgen Inmaculada, que se me ha aparecido esta noche y me ha dicho: Dios y la Bienaventurada Virgen María desean que los hijos de San Francisco de Sales abran una casa en Lieja, en honor del Santísimo Sacramento. Allí comenzaron los honores públicos de Jesús, y allí deberán difundirlos ellos en todas sus familias y, principalmente, entre los muchos jovencitos que en las diversas partes del mundo están o van a estar confiados a su solicitud. Día de la Inmaculada Concepción de María de 1887". Aquí se paró. Al dictar, derra-

maba lágrimas y sollozaba; la emoción le sobrevino también después»<sup>99</sup>.

99. *Memorias Biográficas* XVIII, 438-439.

¿No os parece un hecho emblemático que revela, ya en lecho de muerte, el corazón mariano de nuestro Padre y, simultáneamente, la orientación íntima y concreta de su devoción a la Virgen hacia Jesús eucarístico?

Debemos hacer votos, queridos hermanos, porque Don Bosco, a pesar de la mentalidad y el lenguaje de su siglo, siga siendo —a cien años de su muerte— nuestro maestro y guía hacia la presencia viva y envolvente de Cristo en el admirable don sacramental de la nueva Alianza.

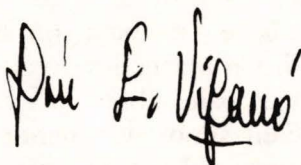
Que María nos lleve cada día a Cristo, y Cristo sea siempre para nosotros el Dios-con-nosotros de la liturgia eclesial y del tabernáculo.

Queridos hermanos, que 1988 despierte en nuestro corazón el espíritu salesiano de forma tan intensa, que sepamos renovar, con inteligencia y decisión, mediante la Eucaristía, la herencia de Don Bosco en nuestra pastoral juvenil y popular.

Os saludo cordialmente.

¡Mis mejores deseos, especialmente para el 14 de mayo!

Con mucha esperanza en el Señor,



EGIDIO VIGANÓ,  
*Rector Mayor*

### 3. DISPOSICIONES Y NORMAS

## **Crónica de la casa, acto de fidelidad**

### EL SECRETARIO GENERAL

El artículo 178 de los Reglamentos Generales presenta las normas prácticas sobre la conservación del patrimonio vivo de nuestras comunidades, signo de fidelidad y estímulo al recuerdo de cuanto se ha realizado en la Congregación, con la ayuda de Dios. Leemos en dicho artículo: *{El director} tenga en orden y al día el archivo, y escriba o haga escribir la crónica de la casa.* Al referirse, ante todo, a la responsabilidad del director —animador de la vida comunitaria—, el texto de los Reglamentos hace ver la importancia de los archivos para la historia de las comunidades, y en conexión íntima con ellos, de la crónica de la casa.

Vamos, pues, a recordar este deber, que nuestra tradición ha considerado siempre como característica de familia, y destacar algunas normas concretas que ayuden a cumplirlo mejor.

#### **1. Importancia de la crónica de la casa**

La importancia de la crónica de la casa se comprende fácilmente si se piensa en las fuentes de la historia de nuestros orígenes.

Podemos decir que el recuerdo histórico del oratorio de Valdocco, de los orígenes de nuestra Sociedad y de toda la vida de nuestro Fundador se debe, en gran parte, a las crónicas redactadas solícitamente por los primeros hijos y colaboradores de San Juan Bosco. Como se acaba de recordar, es característica de nuestra familia: los primeros salesianos intuyeron la importancia de recoger y transmitir cuanto acaecía en el oratorio, especialmente, lo que se refería a Don Bosco, y realizaron un trabajo cuyos frutos podemos saborear hoy. En nuestro Archivo histórico central tenemos muchas de tales crónicas del principio: baste citar los «Cinco lustros

de historia del oratorio» de Juan Bonetti, las crónicas de Domingo Ruffino, de Miguel Rúa, de Julio Barberis, etcétera. El autor de las «Memorias Biográficas» reconoce explícitamente que el riquísimo material documentario procede, en gran parte, precisamente de tales crónicas. Escribe Juan Bautista Lemoyne: «Domingo Ruffino y Juan Bonetti son testigos dignos de todo crédito ... En adelante juntaremos, en una, sus crónicas, de forma que se completen ... A sus testimonios añadiremos los autorizadísimos de Miguel Rúa, Juan Cagliero y otros veteranos sacerdotes y coadjutores de nuestra Congregación» (cf. *MB* VI, 496; también *MB* VII, 922).

Sobre la crónica de cada casa, encontramos en las Memorias Biográficas una conferencia dada por Don Bosco a los directores el 2 de febrero de 1876. Les encomienda encarecidamente esta tarea. Decía nuestro Padre: «Lo que más apremia y conviene hacer cuanto antes, es que todos los directores escriban brevemente la historia de su colegio, desde que se fundó hasta ahora y que, después, se sigan registrando en forma de crónica, o por años, las cosas más importantes ocurridas en él...». Recuerda lo que había hecho personalmente, y explica por qué: «Por mi parte, he escrito ya sumamente diversas cosas que conciernen al oratorio, desde sus primeros comienzos hasta el presente; más aún, hasta 1854 muchas cosas las he escrito detalladamente. En dicho año se comenzó a hablar de Congregación, y las cosas adquieren proporciones inmensas y toman otro aspecto. Pienso que este trabajo será muy útil a quienes nos sucedan, y servirá a la mayor gloria de Dios; por eso, procuraré seguir escribiendo...» (cf. *MB* XII, 68-69).

Don Bosco repite la misma idea al presentar sus Memorias del Oratorio: «¿Para qué puede servir este trabajo?, dice. Puede servir para vencer las dificultades del porvenir, aprendiendo del pasado; puede servir para que se sepa que es Dios quien, personalmente, ha guiado todo en todo momento...» (*MO*, pág. 16).

De tal convicción de su Fundador los salesianos aprendieron a transmitir el recuerdo de obras y personas. Podemos verdaderamente dar fe, gracias al archivo central, de que las sucesivas fundaciones de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, sobre todo en las misiones, están documentadas abundante y maravillosamente.

Comprendemos, así, por qué los Reglamentos siguen recordándonos hoy la importancia de escribir la crónica: se trata de un acto de fidelidad a nuestra historia, de un deber de gratitud y alabanza al Señor por cuanto realiza por medio de cada salesiano y comunidad, y de una alentadora mirada de esperanza al porvenir.

Es preciso insistir en esta obligación, pues vemos que quizá ha disminuido algo la sensibilidad que tenían los primeros salesianos, y en varias partes las crónicas están un poco descuidadas.

## 2. Responsables de hacer la crónica

Los Reglamentos indican quién debe escribir la crónica.

La primera responsabilidad es obviamente, en nuestra tradición, del director, animador de la vida comunitaria y, por tanto, responsable también de los aspectos organizativos en el ámbito de la comunidad y de la obra. El recuerdo histórico de la obra es uno de los quehaceres del ministerio de director, pues se refiere a la conservación de lo realizado en el espíritu de Don Bosco por los salesianos y sus colaboradores.

Sin embargo, no se dice que el director tenga que escribir personalmente la crónica. Los Reglamentos dicen: «Escriba o haga escribir». Al director, pues, le corresponde hallar una persona sensible y capaz, que provea con diligencia a redactar la crónica en su momento.

Conviene insistir en que la persona elegida posea la competencia para hacer la crónica, es decir, que conozca los principales criterios de cómo redactar un documento que sirva para la historia.

También hay que recalcar el momento oportuno de poner al día la crónica: no debe retrasarse mucho, ya que hay peligro de perder la viveza de los acontecimientos y de hacer resúmenes cortos e inexpressivos.

Podemos aquí referir una objeción, que se oye no pocas veces: «¡No hay tiempo para menesteres burocráticos!». La respuesta mejor creo que la tenemos en el ejemplo de Don Bosco y de nuestros primeros misioneros: aunque eran hombres entregados a un apostolado ciertamente excepcional, hallaron tiempo de escribir, para bien de sus futuros hermanos.

### 3. Contenido de la crónica

Es muy importante redactar la crónica según determinados criterios, que la hagan documento útil a quien venga después y busque en ella los aspectos típicos del carisma. En efecto, la crónica no es un simple diario o calendario ampliado; tiene que ser un libro donde se refleja la fisonomía de una comunidad u obra, porque pone de relieve los hechos más significativos de su vida.

El criterio básico es, obviamente, el carácter anual de la crónica, de modo que al leerla, se entienda la configuración de la comunidad —sobre todo, en cuanto a personas—, de la actividad realizada y de los acontecimientos que han señalado el año educativo y pastoral: hechos descritos con la preocupación de transmitir a los venideros lo que es más significativo.

A partir del criterio anterior es posible enumerar algunos contenidos que deberían figurar todos los años en la crónica:

a) *descripción* de la comunidad y de la obra: todos los años la crónica comenzará con la presentación de la comunidad salesiana —personas y sus respectivos cargos— y de la obra en sus diversos sectores, con los colaboradores, alumnos y fieles, etcétera;

b) *programación* comunitaria: presentación de la programación de la comunidad salesiana y, de modo oportuno, de las programaciones de los sectores de la obra;

c) *fiestas y hechos más importantes*: hay que presentarlos en los aspectos más interesantes, con adecuada documentación: fotografías, publicaciones en periódicos, etcétera;

d) *visitas* características e importantes: de superiores, de autoridades religiosas y civiles, de otros huéspedes que han enriquecido el espíritu salesiano, etcétera. Relieve particular tendrá la visita inspectorial, y cuando tenga lugar, la extraordinaria;

e) *revisiones y evaluaciones* de final de curso o de otros momentos del año.

Evidentemente, sólo se trata de una ejemplificación de temas; otros muchos los sugerirá la creatividad del cronista.

Puede ser útil adjuntar a la crónica los noticieros —boletines o periódicos— locales, valiosa fuente de noticias.



#### 4. Documentación fotográfica

Como se ha dicho la crónica tiene que enriquecerse con buena documentación fotográfica, que se conservará en el archivo de la casa de modo oportuno, como anexo y parte integrante de la misma. Actualmente el desarrollo de la fotografía permite obtener documentación más interesante y precisa que antaño; pero hay que designar una persona que se encargue de ella. No hace falta sobreabundar en fotografías; pero importa tener una documentación fundamental y bien elegida. Recordemos que también en este campo, nuestra intención es transmitir al futuro el recuerdo histórico a los salesianos de mañana.

A propósito de documentación fotográfica, conviene tener presentes dos cosas:

a) las fotografías que se conserven, deben ilustrarse adecuadamente, a fin de que mañana pueda saberse exactamente a qué hecho o persona se refieren; en cada fotografía, pues, deben figurar los siguientes datos: fecha, lugar, hecho a que se refiere, personas a que concierne;

b) la documentación fotográfica de los acontecimientos más importantes debe mandarse al centro inspectorial y al centro de la Congregación (= secretaría general), para que pueda conservarse en beneficio de todos. ¡Es un punto que deberíamos mimar!

Junto con la documentación fotográfica puede conservarse también, para acontecimientos particulares, documentación audiovisual: filmes, audiocasetes, videocasetes, etc. Todo ello, como es natural, dentro del espíritu de la pobreza religiosa.

#### 5. Síntesis de la crónica, al Archivo central

Una hermosa costumbre que caracterizó a nuestra Sociedad desde sus comienzos, fue mandar copia de las crónicas de las casas al centro de la Congregación, para que pudiera beneficiarse de ellas el mayor número posible de miembros de la familia salesiana. Leemos en la citada conferencia de Don Bosco a los directores:

«Año tras año, todos los directores hagan pasar, con buena letra, [la] crónica a otro libro mayor, que se conservará en el archivo del colegio; el original u otra copia ... se mandará a Turín, a fin de que los superiores puedan conocer bien la marcha de los colegios y tener una norma y una historia de toda la Congregación» (MB XII, 69).

Esta práctica duró bastante tiempo en la Congregación; pero cuando se multiplicó el número de casas, los superiores dejaron de pedir la crónica entera de cada casa, y se contentaron con un resumen, año tras año.

Dicha norma ha estado en vigor hasta el presente; pero por diversas circunstancias, hace algunos años que no se cumple. Ello ha empobrecido nuestro Archivo central.

Ahora parece llegado el momento de recuperar tal costumbre, según indicaciones dadas a las secretarías inspectoriales: «Envíese, cada seis años, síntesis de la crónica de cada casa, donde aparezcan los acontecimientos principales y las etapas más importantes de su desarrollo...» (cf. Elementi giuridici e prassi amministrativa nel governo dell'ispettoria, núm. 170).

En concreto, pues: el director verá anualmente el modo de hacer una síntesis de la crónica anual, subrayando precisamente los acontecimientos más importantes —con adecuada documentación—, y la mandará a la secretaría inspectorial, que, por su parte, las hará llegar, cada seis años, a la secretaría general.

Será una aportación muy interesante para el conocimiento y la historia de nuestra Congregación.

Evidentemente, cuando haya algo especial —fiestas, aniversarios, celebraciones, etcétera—, se mandará una documentación específica.

Quiera Dios que las normas que hemos recordado brevemente puedan ser cada vez más valorizadas, por el bien de cada casa y de toda nuestra Congregación. Don Bosco, a quien recordamos en el centenario de su muerte, nos da ejemplo y estímulo.

## 4. ACTIVIDAD DEL CONSEJO GENERAL

### 4.1 De la crónica del Rector Mayor

Al volver de América (cf. ACG núm. 323), el Rector Mayor dedica todo el mes de octubre —del 1 al 30— al Sínodo episcopal: para aprovechar mejor el tiempo, reside en la Políglota Vaticana. En la asamblea general del Sínodo, interviene oralmente una vez, y otra por escrito (cf. núm. 5.1 de esta edición de Actas), y despliega actividad particular en el grupo de lengua italiana, en el que se había inscrito por el interés especial que ofrecían los problemas que iba a tratar. Los fines de semana vuelve a casa, donde despacha la correspondencia y otros asuntos urgentes.

Del 31 de octubre al 2 de noviembre el Rector Mayor está en Londres (Battersea), para celebrar con los hermanos y la familia salesiana el centenario de la llegada de los salesianos a Gran Bretaña.

En Zagreb (Yugoslavia) pasa del 6 al 9 de noviembre, a fin de hacer la visita de conjunto a las dos inspectorías yugoslavas. Inmediatamente después comienza la sesión plenaria del Consejo General.

Con los miembros de éste hace Ejercicios Espirituales, del 15 al 21 de noviembre, en la casa de retiros «Santa Cruz» (Bocca di Magra) de los carmelitas descalzos. Predica el

obispo de Livorno, monseñor Alberto Ablondi.

La inspectoría ligur-toscana aprovecha la ocasión de la presencia del Rector Mayor para reunir a los salesianos en La Spezia, y escuchar de sus labios algo sobre el reciente Sínodo episcopal. Después se celebra en Génova la fiesta anual del Rector Mayor, que se caracteriza por interesantes diálogos con grupos juveniles y por la promesa de un buen número de cooperadores y cooperadoras.

Durante la última sesión del Consejo, cabe destacar también otros tres viajes del Rector Mayor:

— a Brescia, del 27 al 29 de noviembre, para celebrar las bodas de plata de la escuela técnica profesional y la inauguración del Centenario de San Juan Bosco en el ámbito ciudadano; aprovecha la circunstancia para ver a los posnovicios de Nave y reunirse con la familia salesiana y la población de Darfo, a quienes habla del referido Sínodo;

— a Trento, durante los días 6, 7 y 8 de diciembre, donde celebra el centenario de la llegada de los primeros salesianos; aprovecha el momento para reunirse en Bolzano con los jóvenes y con la familia salesiana;

— a Lieja, el 12 y el 13 del mismo mes, donde se conmemora el

centenario de la aceptación de la primera presencia salesiana en Bélgica.

## 4.2 De la crónica de los consejeros

### Consejero de formación

El consejero de formación, don Pablo Natali, tras la visita de conjunto a las inspectorías de la Región Ibérica, celebrada en Fátima (Portugal) del 2 al 9 de agosto, prepara otros viajes de contacto con los responsables de la formación en varias inspectorías. Tienen lugar del 6 al 31 de octubre.

El objetivo es seguir y garantizar la aplicación de la «Formación de los Salesianos de Don Bosco» y de los directorios inspectoriales de formación en cuanto a estructuras de las comunidades formadoras, formación de formadores y profesores, mejora de metodología en el quehacer formativo, continuidad y aspecto específico de contenidos en cada etapa, eficacia de las prácticas pastorales y ordenamiento de estudios.

En cada inspectoría visitada se reúne con el inspector y su Consejo, con la comisión inspectorial de formación, equipos de formadores y profesores de cada comunidad y centro de estudios —donde pareció oportuno, también con el Consejo— y formandos. En alguna inspectoría dedica una mañana a los

directores y una tarde a los sacerdotes del primer quinquenio de sacerdocio.

En septiembre, pues, tras la visita de conjunto a las inspectorías de lengua inglesa —celebrada del 6 al 12— visita sucesivamente las inspectorías de México —del 14 al 18—, de Guadalajara —del 18 al 22— y de Centroamérica —Guatemala— del 23 al 27.

### Presta atención especial:

— en Guadalajara al teólogo interinspectorial de Tlaquepaque, a los nuevos locales de la comunidad formadora y al centro de estudios, en vías de afiliarse a la Universidad Pontificia Salesiana; y al prenoviciado de salesianos coadjutores de San Luis de Potosí, al edificio donde también viven los aspirantes, y al equipo formador;

— en México, al posnoviciado interinspectorial, trasladado a Hui-pulco-Tlapán; al prenoviciado de coadjutores de Querétaro, una de las estructuras de formación mejor atendidas. Allí se reflexiona en común sobre el plan de formación del salesiano coadjutor, desde el prenoviciado hasta el postirocinio, con los responsables inspectoriales y locales;

— en Centroamérica, donde florecen las vocaciones en número y calidad, al teólogo de Guatemala, donde estudia la formación, puesta al día y movimiento del personal, que hay que preparar con an-

icipación inteligente, y la unificación de criterios de admisión.

Vuelve a Roma a finales de septiembre, para visitar algunas inspecciones europeas: Yugoslavia —Eslovenia y Croacia—, Bélgica —Norte y Sur— y Francia —Norte y Sur—.

En las diversas reuniones se muestra interés y voluntad concreta de mejora:

— en cuanto a la composición de las comunidades formadoras, a veces excesivamente reducidas en número de formandos y, por tanto, en algunos lugares obligadas a concentrar etapas específicamente distintas;

— en cuanto a centros de estudio, a la seriedad de su planteamiento, a la importancia dada a algunas materias, a su línea pastoral y a la mayor o menor posibilidad de integrarlas con el contenido señalado en la «Formación de los Salesianos de Don Bosco».

Para ello se informa sobre las facultades de Zagreb y de Liubliana; examina los planes de estudio y se reúne con los responsables —rectores y decanos— del Centro interreligioso de estudios eclesiásticos (Norte de Bélgica), del Instituto jesuita de estudios teológicos (Sur de Bélgica) y, en París, del Centro Sèvres —instituto superior jesuita de filosofía y teología— y del Instituto católico.

Por lo que se refiere al proceso de formación y a su fidelidad a los criterios de nuestra «Ratio», se toman diversos acuerdos sobre algunas orientaciones. Las reuniones son muchas. Señalamos la de las comisiones de formación de las dos inspecciones francesas, a la que asisten su consejero regional, que visita Lyon, y ambos inspectores; se celebra en Ressins durante un día entero.

Ya en Roma visita, a mediados de noviembre los noviciados de Lanuvio y Pinerolo, el estudiantado teológico de Turín-Crocetta, y las comunidades romanas de Gerini (estudiantes de teología), San Tarcisio (posnovicios) y Testaccio (sacerdotes estudiantes).

Mientras, en el dicasterio se prepara y realiza, en la parte que le corresponde, el cursillo de formación permanente, organizado por el de pastoral juvenil.

Se tienen contactos con experiencias de formación de otros institutos religiosos y se colabora en un cursillo de formación permanente de formadores capuchinos.

### **Consejero de pastoral juvenil**

Al concluir la séptima sesión plenaria del Consejo General, don Juan Vecchi anima una semana de estudio de las Constituciones en la inspección portuguesa. Asiste un

grupo de cuarenta salesianos. Inmediatamente después, participa en Fátima, con el Rector Mayor y algunos miembros del Consejo General, en la visita de conjunto a la Región Ibérica. A continuación, en las jornadas pastorales de la inspectoría romana (28-29 de agosto), presenta el tema de la formación y corresponsabilidad de los seglares en la comunidad educativo-pastoral.

En septiembre se traslada a Estados Unidos, donde asiste a la visita de conjunto a las inspectorías de lengua inglesa, reunidas en Ispwich (Boston).

El 21 al 25 del mismo mes preside, en la casa generalicia, un seminario sobre la praxis educativo-pastoral salesiana y las ciencias de la educación, cuyas conclusiones se ofrecen a la quinta sección de este número de Actas del Consejo General (cf. 5.2).

Tras una semana en Nueva Delhi (27 de septiembre - 3 de octubre), interviene en un grupo de estudio y verifica el planteamiento del Centro nacional de pastoral y, una vez concluida la preparación de un cursillo que se celebrará en 1988, sale para Sudamérica. En Porto Alegre (Brasil) se reúne con el equipo nacional de pastoral, a fin de revisar, en sintonía con el contexto cultural y eclesial, la propuesta de espiritualidad juvenil salesiana. En Rosario (Argentina) los equipos de pastoral de las siete inspectorías del Plata ven las posibilidades y los límites

de la animación en sus inspectorías, y trazan nuevas modalidades para intercambiar orientaciones y experiencias, en el ámbito interinspectorial. El padre Vecchi asiste después a reuniones de reflexión sobre pastoral vocacional, en Buenos Aires y Río Gallegos. Finalmente, pasa unos días en la inspectoría boliviana, donde se reúne con el Consejo inspectorial y los directores, a quienes habla del proyecto pastoral y del asociacionismo.

A primeros de noviembre, va con el Rector Mayor a hacer la visita de conjunto a las inspectorías de Ljubliana y Zagreb (Yugoslavia).

En este período de tiempo, el dicasterio de pastoral juvenil manda a las inspectorías el cuaderno número 12 —«El animador salesiano en el grupo juvenil»—, el «dossier» «PG2» y el libro «Marginación juvenil y pedagogía salesiana, que recoge las conferencias y experiencias de los tres seminarios celebrados en 1986.

El 3 de noviembre comienza, en la casa generalicia, el XXII cursillo de formación permanente, destinado a animadores vocacionales, directores de aspirantados y comunidades de acogida y responsables de prenoviciados, en colaboración con el dicasterio de formación. Asisten 27 salesianos procedentes de 25 inspectorías. Simultáneamente nuestra Universidad de Roma desarrolla un cursillo para agentes escolares, con 24 participantes salesianos e

Hijas de María Auxiliadora de diversas partes del mundo. El padre Vecchi da varias horas de clase sobre el sistema preventivo y sobre la realidad actual de la escuela salesiana.

Por último, reiterando la invitación a prestar atención especial a la edad juvenil, se realiza un estudio sobre nuestra labor con los jóvenes universitarios de Europa y se convoca una reunión de estudio para considerar este punto en abril de 1988.

### **Consejero de familia salesiana y comunicación social**

Durante los últimos meses (julio-noviembre) el consejero de familia salesiana y comunicación social participa, ante todo, en las visitas de conjunto programadas por el Rector Mayor y su Consejo: en Fátima (Portugal) a la Región Ibérica —del 2 al 8 de agosto—, en Ipswich (Boston, Estados Unidos) —del 8 al 13 de septiembre— a la Región de lengua inglesa, y en Zagreb —del 7 al 9 de noviembre— a las inspectorías yugoslavas.

En Italia toma parte, los días 19 y 20 de agosto, en una reunión de nuevos directores celebrada en Roma. Posteriormente preside, en Turín, el congreso de músicos salesianos de Europa, al que asisten también Hijas de María Auxiliadora. Más de cien profesores, maestros y directores de coro y compositores

estudian el significado actual de la música en los ambientes salesianos. Se contrastan algunas iniciativas artístico-musicales para 1988; se establecen relaciones para colaborar en el relanzamiento de la música educativa, pastoral y juvenil; se ponen las bases para organizar una asociación que agrupe a todos los músicos salesianos del mundo.

Antes de la visita de conjunto en Estados Unidos, el padre Sergio ve los centros de cooperadores de Puerto Rico; inmediatamente después de la reunión de Boston, se traslada a El Salvador (Centroamérica), para ver cómo van los grupos de la familia salesiana.

A finales de septiembre está en Manaos (Brasil), donde se ve con los delegados de familia salesiana y de comunicación social. Resultan muy interesantes las visitas a varios centros de cooperadores salesianos. Este mismo trabajo lo repite en Curitiba (inspectoría de Porto Alegre, Brasil) adonde acuden más de cien cooperadores con sus delegados, para estudiar el nuevo Reglamento de vida apostólica.

Antes de dejar Brasil, asiste en São Paulo, con los responsables inspectoriales de comunicación social, al análisis del trabajo realizado por la editorial salesiana de Mooca, y mantiene un diálogo sobre el sentido de pertenencia a la familia salesiana con los responsables de los grupos que actúan en la inspectoría de São Paulo.

Prosiguiendo sus visitas de animación, va después —primeros de octubre— a Argentina, donde celebra reuniones programadas con los centros de cooperadores de la inspección de Bahía Blanca, incluidos los exalumnos y otros institutos de la familia salesiana.

Hay también diálogo de reflexión y programación con los encargados de la comunicación social. No faltan visitas a nuestras comunidades formadoras y al instituto superior «Juan XXIII».

En Buenos Aires el padre Sergio se reúne, acompañando al nuevo delegado central —José Reinoso—, con el Consejo inspectorial de cooperadores y con los delegados y delegadas locales. Dedicar un día a la animación y el estudio de planes con los responsables de la Editorial Don Bosco, de Buenos Aires.

Del 5 al 13 de octubre visita, en Chile, los centros de cooperadores salesianos de Punta Arenas y Puerto Natales (Patagonia chilena). Aquí se estudia la programación de la radio salesiana «Presidente Ibáñez». En Santiago se reúne con los centros de cooperadores de la zona central del país, participa en las celebraciones del centenario de la llegada de los salesianos a Chile organizadas por los exalumnos, dedica varios días al sector de la comunicación social con reuniones y visitas, participa en una sesión de estudio del Consejo inspectorial salesiano, y, finalmente, asiste a algunos actos

en honor del cardenal Silva Henríquez, que cumple ochenta años.

Al volver a Roma, asiste en Tívoli a una jornada de estudio de las Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón, para reflexionar sobre el carisma de dicha Congregación.

Del 23 al 27 de octubre participa en el congreso-peregrinación de la familia salesiana polaca a Jasna Gora (Czestochowa) y, a continuación, en la escuela de delegados y delegadas que animan los centros locales de las inspectorías de Polonia.

Apenas regresa a Roma, sale para Australia, donde, además de conocer las obras salesianas, se reúne con los cooperadores, sobre todo dirigentes, con los delegados y delegadas, y con los responsables de preparar el próximo congreso asiático-australiano de antiguos alumnos salesianos (28 de agosto - 3 de septiembre de 1988), que tendrán lugar en Melbourne, como un momento fuerte, en la Región, del centenario de la muerte de San Juan Bosco.

De nuevo en Roma, tras la visita de conjunto a Yugoslavia, inaugura el primer congreso de prensa periódica juvenil salesiana, en Turín-Valdocco, del 23 al 28 de noviembre de 1987.

### **Consejero de misiones**

En el período que va del 30 de julio al 15 de agosto, el consejero



de misiones predica dos tandas de Ejercicios Espirituales a misioneros salesianos e Hijas de María Auxiliadora: la primera en Sikasso (Mali) para los de Mali, Costa de Marfil y Guinea Conakry; la segunda en Parakou (Benín), para los de Benín y Togo.

El 15 de agosto, fiesta de la Asunción de María, inaugura un noviciado en Lomé (Togo). Del 16 al 24 visita, en Camerún, las comunidades de Lablé y Ebolowa. Apenas llega a Roma, del 25 al 30 de agosto sigue la semana de estudio sobre la animación misionera salesiana, celebrada en la casa «Sagrado Corazón» de Roma.

El 5 de septiembre sale para Estados Unidos, donde asiste, con el Rector Mayor y otros consejeros, a la visita de conjunto de la Región de lengua inglesa. A continuación visita algunos organismos de Alemania. Vuelve a Roma el 16 de septiembre.

Del 30 de septiembre al 4 de octubre el padre Van Looy está en Turín con los salesianos que se preparan para ir a las misiones; el día 4 les entrega el crucifijo en la basílica de María Auxiliadora.

El 8 de octubre viaja a Oriente, donde visita las comunidades de Jakarta y Timor, y recorre muchas aldeas del Timor oriental. Posteriormente se traslada a Calcuta, desde donde le es posible ir a la misión de Ranchi y a las casas de Siliguri y Sonada.

Del 25 al 30 de octubre asiste en Shillong a una semana de estudio sobre la evangelización en India.

Al atardecer del 31 de octubre llega a Corea, donde tiene la alegría de entregar las Constituciones en lengua coreana a todos los salesianos.

Por último, del 4 al 9 de noviembre ve a los salesianos de Japón, que trabajan en la isla de Kiu-siu, en Osaka y en Tokio.

### **Ecónomo general**

El 8 de julio el ecónomo general se reúne en Milán con los ecónomos inspectoriales de Italia y, en compañía del secretario general —Francisco Maraccani—, les habla de las relaciones económicas entre la casa salesiana y la parroquia.

En el Sagrado Corazón de Roma, asiste, el 5 de agosto, a la profesión perpetua de cuatro Hijas de María Auxiliadora de las dos inspectorías de Roma, y preside la concelebración.

El 8 de septiembre, recibe, en la Basílica de Turín, la primera profesión de los novicios de Pinerolo.

En Venecia presencia, el 27 de septiembre, la reunión de animadores de grupos juveniles de la inspectoría de San Marcos y, durante la celebración de la Eucaristía, recibe la profesión perpetua de dos salesianos.

El 29 y el 30 de septiembre asis-

te, en Loreto, a la reunión de los ecónomos inspectoriales de Italia.

El 8 de octubre va a Turín para el Consejo de administración de la SEI.

Del 14 de octubre al 7 de noviembre visita las inspectorías indias de Bombay, Bangalur, Madrás y Calcuta.

### **Consejero de la Región Pacífico-Caribe**

El padre Ignacio Velasco sale de Roma la primera semana de agosto. Va inmediatamente a la república de Haití, para ponerse en contacto con la situación del país, antes de la visita que piensa hacer durante la visita extraordinaria a las Antillas. En cuatro días de permanencia, puede ver a los superiores de la delegación y a algunos salesianos de Pétion-Ville y Port-au-Prince.

De Haití el consejero regional pasa directamente a la isla de Cuba, para hacer la visita canónica a esta delegación, que forma parte de la inspectoría de Santo Domingo.

En ella puede ver y hablar a todos los hermanos y visita las obras de La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba. Tiene ocasión de estar con un grupo de 80 jóvenes, que se encontraban en nuestra casa de Compostela para una convivencia.

Dejada Cuba (vía la Habana - Panamá), hace una breve visita de animación a las inspectorías de Bogotá, Medellín y Ecuador.

Vuelve, en seguida, a las Antillas para continuar la visita. Después de reunirse con el inspector y su Consejo en la sede inspectorial, comienza visitando las casas de la República Dominicana.

A continuación vuelve a Haití, y hace la visita a las comunidades. En esta ocasión puede participar en las últimas jornadas de un cursillo de salesianidad, dado por don Martín McPake —consejero de la Región de lengua inglesa—, y por Morand Wirth, vicario inspectorial de Lyon, a quienes la inspectoría está muy agradecida.

Concluida la visita a Haití, se traslada a Puerto Rico; y posteriormente regresa a la República Dominicana para ver algunas comunidades de la capital y de la zona de Barahona.

Por último, se celebran las reuniones de clausura de la visita con las diversas comisiones, el Consejo inspectorial y los directores.

En la primera semana de noviembre regresa a Roma.

### **Consejero de la Región Atlántico**

Finalizada la sesión veraniega del Consejo General, el padre Carlos Techera sale para Brasil, donde inmediatamente comienza la visita extraordinaria a la Inspectoría «San Juan Bosco» de Belo Horizonte.

El 19 de agosto, tras obtener con cierto retraso el visado del Gobier-

no, llega a Angola, para una visita programada hacía tiempo. Ve a las comunidades de Luanda, Dondo y Kalulo, abierta últimamente. Por dificultades del área, lastimosamente no puede llegar a Lwena.

En esta visita, uno de los temas más frecuentes en las conversaciones con los hermanos es la necesidad de un lugar donde formar los candidatos a la vida religiosa salesiana, que ya existen. También hay ocasión de aclarar algunas perspectivas para el futuro, hablando con el cardenal de Luanda y el delegado apostólico.

Al volver a América, participa en una reunión histórica, celebrada en La Plata, adonde concurren por primera vez los siete inspectores salesianos, con sus delegados, las inspectoras y delegadas de las Hijas de María Auxiliadora y responsables de las Voluntariás de Don Bosco, de los Cooperadores y exalumnos salesianos. En la reunión, lo primero que se hace es ofrecer un testimonio de los participantes sobre cómo vive cada uno, dentro de su peculiaridad, el carisma de nuestro Fundador. Sigue después una sesión organizativa, para preparar el centenario de la muerte de San Juan Bosco.

Después de celebrar en Montevideo las bodas de plata sacerdotales, prosigue la visita extraordinaria a Belo Horizonte, y realiza la consulta para nombrar el nuevo inspector de Recife.

En la visita de cortesía al nuncio

apostólico de Brasilia y a otros obispos, durante los meses de la visita, puede comprobar su gratitud por la labor que realizan los salesianos de la inspectoría de Belo Horizonte, especialmente en la pastoral juvenil, con los muchachos más pobres y con los chicos de la calle.

Al retrasarse unos días el comienzo de la sesión plenaria del Consejo General, tiene la oportunidad de visitar rápidamente Bolivia y, sobre todo, de vivir una experiencia importante con los salesianos de Nicaragua y de Cuba.

El domingo 8 de noviembre regresa a la casa generalicia.

### Consejero de Asia

Don Tomás Panakézhram sale de Roma el 3 de agosto para ir, en primer lugar, a Bombay, donde hace la consulta para nombrar el nuevo inspector, por finalizar el sexenio del anterior. Durante una semana el regional pasa por todas las comunidades de la inspectoría para animar a participar en ella.

A continuación don Tomás se traslada a Hong-Kong, y acompaña al Rector Mayor en su viaje a la China continental: Pekín, Cantón y Shiu-Chow. Es un grato deber dar las gracias a cuantos lo habían preparado con inteligencia y visión de futuro.

Terminado el viaje a China, el consejero regional pasa a Tailandia,

donde realiza un viaje rápido por las casas de formación de Samprán. Inmediatamente después comienza la visita extraordinaria a la inspectoría india de Madrás.

Empieza por Sri Lanka, donde hay cuatro obras salesianas de esta inspectoría. A pesar de los graves problemas étnicos de la isla, hay que reconocer que nuestros hermanos pueden trabajar sin grandes inconvenientes.

Durante el período de la visita se celebra también la Conferencia inspectorial india en Madrás, del 8 al 10 de septiembre. En ella se aprueba un documento sobre la formación intelectual en los posnoviciados de la India, y se nombran dos comisiones para estudiar la formación intelectual en los prenoviciados, noviciados y estudiantados teológicos. También se aprueban las líneas básicas de funcionamiento del Centro de animación «Don Bosco», cuya sede estará en Nueva Delhi.

La visita extraordinaria a la inspectoría de Madrás dura dos meses y medio: empieza el 24 de agosto y concluye el 8 de noviembre. En ella comprueba el visitador el interés por los pobres, la devoción mariana y el aumento de vocaciones.

Tras breve estancia en la casa inspectorial de Bombay, don Tomás regresa a Roma el 11 de noviembre.

## **Consejero de la Región de lengua inglesa**

Durante los meses de agosto, septiembre y octubre y primeros días de noviembre, don Martín McPake debe viajar no poco: a su inspectoría de origen, a Estados Unidos, a Haití y, de nuevo, a Gran Bretaña.

Después de pasar unos días en Escocia, va a la casa inspectorial de Stockport y, con los miembros del Consejo inspectorial, toma parte en la evaluación del trabajo realizado el año anterior y en la programación del siguiente.

A últimos de agosto sale para Estados Unidos, donde, del 4 al 17 de septiembre, acompaña al Rector Mayor, primeramente en una breve visita de animación a la inspectoría de San Francisco, a continuación en la visita de conjunto celebrada en Ipswich (Massachussetts) y, finalmente, en una rápida visita a varias comunidades de la inspectoría de New Rochelle.

De Estados Unidos pasa a la república de Haití, donde, junto con el vicario inspectorial de Lyon, acompaña a los salesianos de la delegación haitiana, reunidos para una semana de espiritualidad, en la que se reflexiona sobre el tema de Don Bosco ayer y hoy, en la historia y en las Constituciones.

Al terminar, el consejero de lengua inglesa sale para Canadá, donde tiene que hacer la visita extraordi-

naría a la delegación canadiense.

El consejero regional conserva grato recuerdo de cada una de estas visitas. En la breve a Sotckport (Inglaterra) puede admirar la seriedad del trabajo del Consejo inspectorial. De la de Estados Unidos conserva vivo el recuerdo de las importantes reuniones de San Francisco, Los Angeles, Boston, Newton y New Rochelle: en cada una de ellas el Rector Mayor siembra alegría, inteligencia y entusiasmo por la vocación salesiana, y refuerza el sentido de ser familia entre salesianos, Hijas de María Auxiliadora, cooperadores y antiguos alumnos. El regional recuerda, en particular, Newton, donde el Rector Mayor recibe la profesión perpetua de cuatro salesianos, y la conferencia de prensa en Nueva York, en la que responde a las preguntas de varios periodistas sobre China, Nicaragua, Haití, etc. En este último país, don Martín McPake admira la labor sacrificada de los salesianos, que descuellan por su presencia entre los más pobres.

Ir a Canadá para la visita extraordinaria, como se ha dicho, es pasar de un extremo a otro, en cuanto a contexto social: lo único que no había es el espíritu de los salesianos. La Obra de Don Bosco es muy apreciada en este país, que en general es rico y, si no fuera por lo reducido de los hermanos, se podría llegar a todo el mundo juvenil de Canadá.

El regional termina la peregrina-

ción en su inspectoría de origen, adonde llega acompañando al Rector Mayor, para la solemne conmemoración del centenario de la llegada de los primeros salesianos a Londres. El tema central es la Iglesia y los jóvenes. El Rector Mayor, que acaba de participar en el Sínodo episcopal, centra la atención de todos en la importancia de los seglares en la familia salesiana. Los seglares que asisten a los festejos se alegran muchísimo al oír lo que oyen.

Concluidas las celebraciones del centenario, vuelve a Roma, en un día de tal niebla, que durante varias horas está cerrado el aeropuerto: entrañable recuerdo de aquel 16 de noviembre de 1887, en que al llegar los primeros salesianos a Battersea, poco antes de morir Don Bosco, la oscuridad no era menor.

### **Consejero de Europa y Africa Central**

En Cisón di Valmarino (Treviso, Italia) tiene lugar, durante la primera semana de agosto, la reunión anual de profesores y animadores de la facultad de pedagogía de Benediktbeern. Con ellos y los inspectores alemanes está el consejero regional, don Domingo Britschu.

En este período corresponde a la inspectoría meridional de Francia —Lyon— recibir la visita extraordinaria. El padre Britschu comien-

za oficialmente la visita el 10 de septiembre y la termina el 27 de octubre.

Maroggia y Lugano (cantón Ticino, Suiza) reciben, durante el 29 y el 30 de octubre, a los miembros de la comisión de problemas salesianos en Suiza (cf. ACG, núm. 318). El orden de día de la reunión da mucho espacio a los últimos preparativos del centenario de la muerte de San Juan Bosco.

Los inspectores de Croacia y Eslovenia, con sus respectivos consejeros, se reúnen por primera vez — del 6 al 9 de noviembre — en Zagreb, con el Rector Mayor y los consejeros de varios dicasterios centrales: formación, pastoral juvenil, familia salesiana y comunicación social. Del tema misionero se encarga el regional.

La casa de Berlín-Wannsee confirma su capacidad de acogida, alojando, del 12 al 15 de noviembre, a la Conferencia inspectorial de lengua alemana, en la que también toma parte el inspector del Norte belga.

### **Consejero de la Región Ibérica**

Don José Antonio Rico, consejero de la Región Ibérica, sale de Roma a finales de julio y va a Fátima (Portugal), donde, del 2 al 8 de agosto, se celebra la visita de conjunto de la Región.

Después de breve reposo, duran-

te la primera mitad de septiembre recibe la profesión de los novicios portugueses el día de la Natividad de la Santísima Virgen, y organiza el trabajo para elaborar el manual de oración salesiana, el plan de estudios de los salesianos africanos de la Región Ibérica y diferentes iniciativas de cara al año centenario de la muerte de Don Bosco. A continuación predica Ejercicios Espirituales a los novicios de la inspectoría de Madrid.

El 20 de septiembre reanuda la visita extraordinaria a la inspectoría de Sevilla, interrumpida en mayo. La visita dura hasta el 31 de octubre, con breve paréntesis para la reunión otoñal de la Conferencia inspectorial durante los días 24 y 25 de octubre.

Al concluir la visita, don José Antonio se reúne, en Campello, con el cursillo de formación permanente, al que informa sobre la vida de nuestra Sociedad y de la Región Ibérica.

Por último, se reúne con los directores de la inspectoría de Madrid, a fin de preparar la visita extraordinaria, que comenzará a primeros de febrero.

### **Consejero de Italia y Oriente Medio**

Clausurada la sesión estiva de las reuniones del Consejo General, don Luis Bosoni se reúne con los inspectores de Italia y Oriente Medio, del

24 al 27 de julio. Se procura dar concreción a las sugerencias de la visita de conjunto, mediante opciones y decisiones que se mandarían a las inspectorías antes de programar el nuevo curso educativo y pastoral.

El 28 de julio se escribe una carta con las opciones hechas.

El 1 de agosto don Luis comienza, en nombre del Rector Mayor, la visita extraordinaria a la inspectoría de Oriente Medio, que duraría hasta el 1 de noviembre.

Dicha visita proporciona la ocasión de ver a los salesianos e Hijas de María Auxiliadora de ocho naciones, situadas en tres continentes—Europa, Asia y África— y de conocer directamente la presencia salesiana en países turbados con frecuencia por la guerra o el terrorismo, por el hambre o la pobreza.

La visita lo lleva a Siria, Líbano, Irán, Turquía, Israel, Cisjordania, Egipto y Etiopía. En esta nación, además de los salesianos de Makalé y Adigrat, vinculados a la inspectoría de Oriente Medio, puede ver a los salesianos e Hijas de María Auxiliadora de Addis-Abeba, Dila y Zway, que pertenecen a las inspectorías lombarda y emiliana.

Se trata de una experiencia de emoción y aventura; pero también de alegría y reflexión. Puede comprobar el aprecio de que goza la Obra de Don Bosco y que sus hijos son capaces de llegar a donde habitualmente parece imposible. Ve hermanos heroicos, contempla la

amplitud de la mies y la necesidad urgente de buenos obreros.

Al volver a Roma le esperan tres reuniones sectoriales de la Conferencia inspectorial: pastoral juvenil, formación y economía. Después vendrían los Ejercicios Espirituales, la fiesta del Rector Mayor y la reanudación de las sesiones del Consejo General.

### **Delegado del Rector Mayor para Polonia**

Don Agustín Dziędział, delegado del Rector Mayor para Polonia, de agosto a octubre se dedica, sobre todo, a las siguientes actividades.

Al llegar a Polonia, preside en agosto la reunión de inspectores y hace visitas de animación, en particular a las comunidades formadoras de salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Después convoca y preside la Conferencia inspectorial polaca.

Posteriormente acompaña a los cuatro primeros salesianos que van a fundar las misiones salesianas de Uganda: los deja en Nairobi (Kenia) donde realizarán una preparación inmediata para su trabajo. Con uno de ellos visita Uganda, a fin de conocer la situación y las propuestas de la archidiócesis de Kampala.

Al volver a Polonia, el delegado toma parte en la peregrinación de la familia salesiana al santuario mariano de Czestochowa, con la que se

inaugura, en Polonia, el centenario de la muerte de San Juan Bosco. Participa asimismo en la reunión de los inspectores e inspectoras con los directores y directoras de todas las inspectorías polacas, que se reúnen para estudiar el Reglamento de vida apostólica de los cooperadores salesianos. A ambos hechos asisten también los padres Sergio Cuevas y José Reinoso, respectivamente consejero de familia salesiana y delegado central de cooperadores, acompañados por Pablo Santoni, coordinador mundial.

Antes de volver a Roma, don Agustín Dziędział se reúne de nuevo con los inspectores de Polonia.

### Secretario general

De agosto a octubre el secretario general preside tres reuniones de secretarios inspectoriales en varias regiones de la Congregación. Tienen lugar:

— en Roma, del 7 al 11 de septiembre, para la Región del Centro y Norte de Europa;

— en Barbacena (Brasil), del 21 al 25 de septiembre, para las inspectorías brasileñas;

— en Cumbayá (Ecuador), para la Región Pacífico-Caribe.

Tales reuniones de secretarios inspectoriales, que a lo largo de

1987 ya se habían celebrado en Roma (Italia) y en Sevilla (España), tienen por ejemplo explicar nuestro derecho, tras la aprobación del Código de derecho canónico y de nuestras Constituciones, y estudiar aspectos organizativos de nuestras inspectorías y comunidades. Relieve particular se da a la comunicación, en los distintos niveles, y a la conservación de nuestra historia, que se realiza cuidando archivos y otros centros de documentación.

En este aspecto merece señalarse la reunión de Barbacena, a la que asisten también secretarías de las Hijas de María Auxiliadora, en el centro de documentación salesiana organizado al servicio de todas las inspectorías de Brasil.

En sus viajes para estas reuniones el secretario general tiene oportunidad de visitar algunas casas, especialmente las destinadas a la formación, en las inspectorías por donde pasa. En Brasil, además de la inspectoría de Belo Horizonte, que patrocina la reunión, puede pasar por las de Recife y São Paulo. En la Región del Pacífico, después de la reunión de Ecuador y una visita a las casas de Quito, pasa por Bogotá y Caracas. De ese modo conoce directamente la realidad de la Congregación y admira el trabajo de los salesianos por los jóvenes, sobre todo de los más necesitados.



## 5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

### 5.1 Sínodo episcopal. Intervenciones del Rector Mayor

*En la crónica (cf. 4.1) se ha recordado que el Rector Mayor, como superior general elegido, había participado, del 1 al 30 de octubre, al Sínodo episcopal que reflexionó sobre la vocación y misión del cristiano seglar en la Iglesia.*

*Aquí publicamos sus intervenciones en el mismo: una oral en la asamblea y la otra por escrito.*

#### 1. Formación de los seglares y pastoral juvenil

*(Intervención en el aula:  
8 de octubre de 1987)*

Santo Padre, venerables pastores, hermanos y hermanas:

0. El documento de trabajo se refiere a la formación de los seglares en los números 70 y siguientes. Mi aportación se va a centrar en un aspecto, aludido ya en esta aula: la importancia de una pastoral juvenil capaz de formar un laicado válido.

1. No será inútil señalar, ante todo, lo que ya se ha recordado varias veces: que el pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu Santo, es, en su conjunto, el

sujeto de la misión de salvación en la historia y de la vocación a la santidad.

Antes de comenzar a precisar distinciones, e incluso para ahondar en ellas como se debe, necesitamos insistir en lo que es común. La grandeza y dignidad cristiana consiste, para todos, en ser hijos de Dios, miembros del cuerpo de Cristo y piedras vivas del templo del Espíritu; los rasgos que distinguen a los diversos miembros entre sí, se orientan a funciones y servicios especiales en favor de la misión común.

2. En este sentido toda la Iglesia, en la armonía de quienes la forman, es el gran sacramento de salvación de la humanidad. La armonía entre las dimensiones comunes y las diferencias específicas que se dan en ella podría enunciarse así:

- toda la Iglesia es «secular», pero no todos sus miembros son «seglares»;
- toda la Iglesia es «consagrada», pero no todos sus miembros son «religiosos»;
- toda la Iglesia es «contemplativa», pero no todos sus miembros son «monjes y monjas»;
- toda la Iglesia es «evangelizadora», pero no todos sus miembros son «sucesores de los Apóstoles»;

- toda la Iglesia es «sacerdotal», pero no todos sus miembros son «obispos y presbíteros»;

- toda la Iglesia es «real», pero no todos sus miembros son «pastores».

El hecho, por ejemplo, de que toda la Iglesia tenga dimensión secular, no contradice ni elimina, sino que exige e invita a conocer mejor, el sentido peculiar de la índole secular (*LG* 31), propia y específica de los seglares. De modo análogo habría que proceder con cada una de las dimensiones nombradas.

3. Así pues, tenemos dos líneas para reflexionar sobre el misterio de la Iglesia. Sin embargo, se trata de dos aspectos complementarios y mutuamente imprescindibles: la «común» a todos y la «específica» de los diversos grupos. Respecto a la pastoral en favor de los jóvenes, nadie puede dudar que hay que seguir, evidentemente, la primera línea de reflexión: la vocación común, dado que la juventud es la gran porción del pueblo de Dios que está creciendo en la vocación común, mientras camina hacia las diferencias específicas.

Por otro lado, la juventud es también la gran porción de la humanidad que experimenta connaturalmente, de forma simultánea y constitutiva, las aportaciones de la educación para su gradual promoción humana.

En ambos aspectos juveniles —vocación cristiana y crecimiento cultural— se constata hoy día gran novedad. Por algo se habla continuamente, aunque no sólo para los jóvenes, de «nueva evangelización» y «nueva educación»

4. Esta realidad objetiva invita a los pastores a tener en cuenta la compleja condición juvenil, y a superar la interpretación reductiva y dualista que pretende identificar la pastoral juvenil sólo con la evangelización y la catequesis. La verdad es que la pastoral juvenil tiene que abrirse también a la pedagogía, porque la misma realidad pide que se «evangelice educando». Basta pensar en lo que deben hacer los padres cristianos con sus hijos.

Por consiguiente, hay que saber asumir también, en la óptica de la pastoral juvenil, según las diferencias de edad y sexo, el complejo problema cultural de la educación, si verdaderamente se quiere eliminar la separación de Evangelio y cultura. La labor precisa será formar un cristiano que, precisamente por serlo, sea ciudadano cualificado y responsable.

En el número 47 del instrumento de trabajo se habla de evangelización y enculturación. Pues bien, tal binomio hay que desarrollarlo en simbiosis real desde el comienzo de la formación de la juventud.

El Evangelio debe presentarse como fermento y meta trascendente

de la misma promoción humana de los jóvenes.

5. Hoy día resulta imprescindible trazar proyectos de pastoral juvenil prácticos y en situación.

En ellos conviene asegurar y precisar cuáles van a ser las líneas básicas. Señalo sucintamente algunas:

a) espiritualidad juvenil de lo diario y de la fiesta, que sea dinámica y pluriforme, según los carismas suscitados por el Espíritu, y que tienda explícitamente a la santidad; no una espiritualidad deducida idealmente de principios especulativos, sino dirigida a modelos de praxis concreta y que valore a los jóvenes como protagonistas; dicha espiritualidad lleva consigo simultáneamente el cultivo de la interioridad y del apostolado, promovidos gradualmente mediante adecuada pedagogía de santidad;

b) cuidado especial de las vocaciones, creando un clima y estableciendo contactos que faciliten el discernimiento, y relanzando los beneficios de la dirección espiritual; tal debería ser una de las características más delicadas de la pastoral juvenil;

c) fuerte sensibilidad por la dimensión social y comunitaria: el proceso de socialización es uno de los grandes signos de nuestro tiempo, que hace revisar tanto la evangelización como la educación; origina verdadera novedad en la prác-

tica de las virtudes cristianas, y hace que emerjan nuevas perspectivas de santidad;

d) competencia pedagógica para acompañar a los jóvenes en su crecimiento cultural y en su formación para el trabajo; aquí se nos presenta todo el amplio frente de la educación y de la escuela —humanística y técnica—, al que no pueden ser ajenos los cuidados y preocupaciones de los pastores;

e) por fin, aunque no terminaría aquí la enumeración, acompañamiento inteligente y pedagógico de las expresiones de alegría y actividad artística, lúdica y musical propias de la fecunda creatividad juvenil.

6. En particular, conviene destacar que el Espíritu Santo, principio animador de la vida de la Iglesia, ha favorecido de hecho este sector de la pastoral suscitando numerosos carismas en pro de la juventud. Parecería obvio que, en el pueblo de Dios, todos consideran con más atención tales iniciativas del Espíritu, discerniendo sus valores, apreciando su originalidad, respetando la asignación de sus espacios de acción. Hoy día, una pastoral juvenil actualizada exige diálogo de los carismas entre sí y, sobre todo, de los carismas con los pastores; exige asimismo cierta elasticidad inter y superparroquial, especialmente en las metrópolis, a fin de

adecuarse con mayor realismo a la condición juvenil concreta.

7. Concluyendo, la formación de los seglares es verdaderamente un gran reto que presupone urgentemente el trazado de proyectos concretos de actuación pastoral.

Es alentador cuanto afirma el documento de trabajo en el número 33: «En cierto sentido —dice—, los otros dos estados [el sacerdotal y el religioso] están al servicio del estado laical». Quiere decir que en la pastoral hay que mirar claramente y con mayor intensidad hacia los seglares.

El Concilio nos puso ante un planteamiento totalmente distinto de la Iglesia: antes se consideraban en la frontera el clero y los consagrados; ahora, en la visión del pueblo de Dios como fermento de la humanidad, se nos invita a tomar nota de que en la frontera debe actuar precisamente el laicado, aun reconociendo que «desde otros puntos de vista —como dice el texto aludido— los otros estados están, a su vez, para el estado presbiteral y el estado religioso».

Esta referencia a dicho estímulo se ven todavía más claros en el caso de la pastoral juvenil: los pastores, los religiosos y los seglares adultos están llamados a considerar sus diferencias específicas en cuanto destinadas a cuidar, orientar promover y garantizar los valores de la vocación común de los jóvenes, a fin de

que vayan creciendo y madurando en ellos las diversas vocaciones, una de las cuales es la del seglar bien formado.

En vez de no darnos por aludidos y sentirnos a disgusto con los jóvenes, deberíamos recordar, con un poquito de humor, lo que decía con aguda intuición el famoso artista Picasso, al considerar la evolución de su obra pictórica: «¡Hace falta tiempo para aprender a ser joven!»... , como para decirnos que pastores, religiosos y seglares adultos deberían darse cuenta de que, por la sabiduría de la edad, poseen un valioso diploma que los habilita a ayudar pastoralmente a la juventud.

## 2. Para una descripción positiva del «fiel seglar»

*(Intervención por escrito, después de la presentación sintética de los grupos)*

0. No se busca una definición del seglar en la Iglesia, sino una descripción tipológica propia, en la línea seguida por el concilio ecuménico Vaticano II.

Se querrían esclarecer las dificultades y ambigüedades sentidas en los años posconciliares.

1. En las primeras semanas de trabajo del Sínodo, en su estudio de la vocación y misión del seglar, se insistió con fuerza en los valores co-

munes a todos los miembros del pueblo de Dios. Tales valores proceden de los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo - confirmación - eucaristía) y dan a todos la dignidad de hijo de Dios, discípulo de Cristo y fiel, en la comunión orgánica del cuerpo de Cristo en la historia que es la Iglesia.

El seglar, por tanto, es, como todos, un fiel con toda la riqueza de vocación y misión que ello supone.

Hata aquí es positivo.

2. Por otra parte, algunos padres sinodales han insistido en la dimensión secular en cuanto propia de toda la Iglesia, dado que el pueblo de Dios, en todo su conjunto, debe ser sacramento de salvación en la historia viva (es decir, «in saeculo»).

Hay que reconocer, pues, a toda la Iglesia una característica global de secularidad. Pablo VI afirmó, comentando el número 40 de *Gaudium et spes*: «Toda la Iglesia tiene auténtica dimensión secular inherente a su naturaleza íntima y misión, cuya raíz se halla en el misterio del Verbo encarnado, y es realizada, de formas diversas, por sus miembros» (a los representantes de los institutos seculares, 2 de febrero de 1972).

Así pues, el seglar está llamado, junto con los demás fieles, a responder cristianamente a los desafíos y necesidades del hombre contemporáneo.

3. A partir de estas dos consideraciones alguien ha propuesto dejar a un lado (e incluso corregir) cuanto se dice de la índole secular del seglar en el número 31 de *Lumen gentium*. Podría suprimirse el uso de la palabra «seglar», ya que sería suficiente el calificativo de «fiel cristiano». Únicamente se trataría de desarrollar el tema del sacerdocio común y el aspecto profético y real, impresos por el bautismo en la condición secular de todo el pueblo de Dios.

4. Ahora bien, de proceder así, no se permanecería fiel a la visión ofrecida por el Vaticano II. Lo cual no sólo no sería aceptable, sino que ni siquiera ayudaría a esclarecer la figura del seglar.

Alguien dice que la dificultad de descripción pasaría al presbítero y al religioso, en cuanto que propiamente serían «no seglares».

5. El Sínodo extraordinario de 1985, celebrado a los veinte años del Concilio, exhorta a aceptar con mayor profundidad los documentos conciliares: «La interpretación teológica de la doctrina conciliar —dice su documento final en el número 5— debe considerar todos los documentos en sí mismos y en su estrecha relación con los demás, de forma que sea posible entender y exponer el significado completo de las sentencias del Concilio, a menudo muy complejas».

Dicho documento dedica una sección completa a la Iglesia en cuanto comunión (II, C), y subraya la participación y corresponsabilidad de los seglares (cf. II, C, núm. 6).

Dedica, después, otra sección a la misión de la Iglesia en el mundo, y destaca el valor peculiar de *Gaudium et spes*: «Afirmamos la gran importancia y actualidad de la constitución pastoral *Gaudium et spes*» (cf. II, D, núm. 1), pues «la Iglesia en cuanto comunión es sacramento para la salvación del mundo» (*ibídem*).

6. Ahora bien, los documentos del Vaticano II hablan de la condición histórica de la Iglesia en el mundo según dos niveles distintos: uno para toda la Iglesia, tomada globalmente como pueblo de Dios en el mundo, y otro, para los seglares, cuando se describe su específica «índole secular».

a) «Dimensión secular» de toda la Iglesia: es el reconocimiento de su historicidad, afirmada particularmente en *Gaudium et spes*. Por ejemplo: la Iglesia «se siente íntima y realmente solidaria con el género humano y con su historia» (núm. 1); «la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo ..., teatro de la historia del género humano» (núm. 2).

Ella se encuentra dentro de la familia humana. «Es la persona del hombre lo que hay que salvar; es la

sociedad humana lo que hay que renovar» (cf. núm. 3; etc., cf. núms. 5. 6. 7. 8. 9. 10).

b) «Índole secular» de los seglares: es la descripción tipológica que distingue a los seglares de los miembros del orden sagrado y de los religiosos, en el sentido de que, sin dejar de ser, con ellos y como ellos, «fieles» incorporados a Cristo y constituidos pueblo de Dios con idéntica dignidad y en comunión y participación de la misma vocación y misión en la historia, «tratan de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida» (LG 31).

7. No debería producir maravilla este doble nivel, característico de la naturaleza misteriosa de la Iglesia. También sobre el aspecto «sacerdotal» se habla de sacerdocio «común» a todos y de sacerdocio «ministerial», propio de los ordenados (cf. LG 10). Y lo mismo sobre el testimonio del espíritu de las bienaventuranzas en el seguimiento de Cristo: hay una profunda actitud espiritual común a todos (cf. vocación universal a la santidad, LG 39-42); también los seglares tienen que difundir en el mundo el espíritu de las bienaventuranzas, LG 38, GS

72, AA 4); pero hay otro que es específico de la radicalidad de los religiosos: «en virtud de su estado, proporcionan un preclaro e inestimable testimonio de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas» (LG 31).

8. Para evitar confusiones o conclusiones reductivas, es preciso profundizar, según la línea señalada por el Concilio, en el significado propio y distintivo de esta específica «índole secular».

La secularidad, en general, no ha de concebirse con dualismo de perspectiva que oponga mundo a Iglesia, sino como conjunto de los valores creaturales del mundo en su devenir histórico (en el «siglo»), vinculado a la encarnación del Verbo y destinado a ser recapitulado en Cristo. (¡el Reino de Cristo para el Reino de Dios! —pássim en el Vaticano II).

Efectivamente, «misión de la Iglesia no es sólo ofrecer a los hombres el mensaje y la gracia de Cristo, sino impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico» (AA 5; cf. 2 y 7).

No se trata, pues, de simple condescuencia existencial, de carácter exclusivamente sociológico, añadida desde fuera como vestidura caduca y de transición en el tiempo. Los Padres expresaban la profunda naturaleza cristiana de tal vínculo intrínseco diciendo que lo que no es

asumido (por el Verbo, por los cristianos) no queda redimido.

9. La especial «índole secular» de los seglares no debe concebirse como una dignidad más del ser cristiano, igual que no es mayor dignidad cristiana, frente al sacerdocio común, ser sacerdote ministerial, a pesar de la función de salvación, propia y especial, que lleva consigo. Tal índole consiste en impregnar la realidad cotidiana con la «energía de la resurrección». El seglar considera que es vocación y misión suya realizar tal labor situándose dentro de los valores temporales, a fin de asumir, promover y purificar su autonomía. Por su obra, esta autonomía recibe plenitud en la recapitulación de Cristo.

Los seglares se proponen, así, «ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios» (GS 4).

Tal es la línea de la encíclica *Redemptor hominis*, donde se presenta a Cristo como «redentor del mundo: en él se revela de modo nuevo y más admirable la verdad fundamental sobre la creación ...; en él el mundo visible, creado por Dios para el hombre —aquel mundo que, al penetrar en él el pecado, quedó sometido a la caducidad (Rm 8,20)— recupera su vínculo originario con la

fuelle de la sabiduría y del amor» (RH, 8).

Lo propio del seglar, pues, lleva consigo asumir desde dentro las realidades temporales de la creación, a fin de promoverlas y purificarlas mediante la novedad de vida que le viene de la iniciación cristiana, y armonizarlas en la síntesis de la recapitulación en Cristo. Asume las condiciones de vida comunes a todos los hombres, y las impregna con las riquezas de la novedad evangélica.

10. De esta forma, la descripción tipológica del seglar aparece claramente positiva, tanto desde el punto de vista cristocéntrico de las dignidades comunes a todo el pueblo de Dios, como desde el punto de vista del específico quehacer eclesial de impregnar y perfeccionar el orden de las realidades temporales con el espíritu evangélico (cf. AA 5).

Convendría, por tanto, presentar, en primer lugar, la actual «secularidad» de toda la Iglesia con los principales aspectos globales de desafío y de necesidad de redención (cultura, economía, política, familia, mundo del trabajo, etc.) y después, en un segundo momento, precisar la «índole secular» del fiel seglar.

EGIDIO VIGANÓ

## 5.2 Seminario de salesianos especialistas en pedagogía

### Síntesis de sus trabajos y conclusiones

Del 21 al 26 de septiembre de 1987 tuvo lugar en la casa generalicia el seminario «Praxis educativo-pastoral salesiana y ciencias de la educación», organizado por el dicasterio de pastoral juvenil y la facultad de ciencias de la educación de la Universidad Pontificia Salesiana. Participaron 76 salesianos de 29 inspectorías: estudiosos de ciencias de la educación, animadores pastorales y salesianos con responsabilidad de gobierno. Asistieron también 8 Hijas de María Auxiliadora, de la facultad pontificia de ciencias de la educación «Auxilium» y del centro internacional de pastoral juvenil.

La reunión era el punto culminante de larga preparación, comenzada el mes de febrero de 1985 y con varias etapas: individuación de destinatarios, sondeo de temas más interesantes, selección de los mismos, invitación a participantes, coordinación de ponentes y organización definitiva.

Sus objetivos los recordó el consejero general de pastoral juvenil en la inauguración: responder a la necesidad, sentida en diversos contextos, de prestar nueva atención a la dimensión pedagógico-educativa de



nuestro trabajo; reflexionar sobre las exigencias de renovación que el desarrollo actual de las ciencias de la educación imponen a la teoría y praxis educativa; profundizar la relación entre praxis educativo-pastoral salesiana y ciencias de la educación.

La realización y las conclusiones del seminario fueron resumidas por un grupo y aprobadas, de forma general, por los participantes.

He aquí el resultado.

1. Los trabajos del seminario comienzan con una serie de ponencias, cuyo objetivo es ofrecer una plataforma histórica e ideal donde centrar el debate.

Ante todo se precisa la colocación de la figura de Don Bosco en el contexto del movimiento cultural de su tiempo y en la historia que han trazado de él estudiosos salesianos y no salesianos (Pedro Stella). Se profundiza la postura de Don Bosco y de las primeras generaciones salesianas en el estudio y utilización de las ciencias de la educación (José Manuel Prellezo). Se analizan los modos de integrar las ciencias de la educación en la praxis educativo-pastoral en algunas significativas experiencias pedagógicas recientes (Juan Carlos Milanesi). Se considera el camino que ha llevado al nacimiento de una nueva conciencia en la Congregación respecto al quehacer educativo-pastoral y a

las correspondientes necesidades de formación (Juan Vecchi).

El debate posterior a las ponencias hace ver que en el ámbito salesiano, y en el eclesial, hay cierta separación entre praxis educativo-pastoral y ciencias de la educación, aunque no faltan intentos más o menos logrados de síntesis, que ordinariamente no superan el nivel de la debida oposición y del eclecticismo.

Entre las razones de la falta de integración se indica, sobre todo, el temor a comprometer lo original y específico del mensaje pedagógico de Don Bosco en síntesis peligrosas con ciencias fundadas en premisas antropológicas discutibles, ambiguas, lejanas de la visión cristiana de la vida; pero también se ha comprobado la escasa fiabilidad de algunas ciencias de la educación, que todavía carecen de estatuto epistemológico claro y de verificaciones dignas de crédito en la praxis.

Se afirma la necesidad de continuar el análisis circunstanciado de la vivencia salesiana en este sector, es decir, de las experiencias de integración entre praxis y ciencias de la educación en los ámbitos típicos del quehacer salesiano: escuelas, oratorios, parroquias, centros juveniles, formación profesional, etcétera.

Se subraya la importancia del giro pastoral dado en la Congregación, tanto en la reflexión como en la política general, no sin advertir

los peligros de reducción de lo educativo a lo pastoral y de lo pastoral a lo educativo.

Se hace ver la importancia de situar claramente lo educativo, con una identidad específica propia, en el ámbito del quehacer apostólico salesiano, definido como labor de evangelización de los jóvenes.

2. Los trabajos del segundo día ofrecen, al comenzar el debate, una presentación articulada de la problemática sobre las relaciones entre pastoral y educación, sobre todo a la luz del Magisterio eclesial reciente y de análisis teológicos diversificados (aportaciones de José Gropo, Emilio Alberich y Ricardo Tonelli).

Por encima de la diferencia real del planteamiento teórico que ofrecen los ponentes y de la dificultad concreta de unificar la terminología empleada, se ve convergencia de fondo en afirmar la unidad del acto educativo-Pastoral —garantizada por la coincidencia real de objetivos (salvación total, evangelización...)—, la distinción (que no oposición) entre los dos aspectos de dicho acto, y la necesaria dialéctica que asegura su autenticidad.

El debate que sigue reconoce la necesidad práctica de adoptar, en la praxis salesiana, la línea trazada por la reflexión de los últimos capítulos generales (y la terminología utilizada en los documentos oficiales), que insiste en la unidad y articulación

específica del acto educativo-pastoral; se señalan, pues, las consecuencias presumibles, cabalmente en el nivel de identidad y vida salesiana, producidas por la acentuación unilateral de una u otra de ambas dimensiones complementarios del quehacer apostólico.

Las dificultades más consistentes aparecen en el nivel de ahondamiento teórico del problema. En este campo se nota diversidad de perspectivas teológicas y se valoran las implicaciones prácticas de cada una de ellas, se destaca la necesidad de lograr una sistematización epistemológica que satisfaga mejor la relación entre ciencias teológicas y ciencias de la educación, se ve la necesidad de llegar a síntesis operativas que lleven a opciones meditadas y claras.

A propósito de esto último pueden citarse, a título de ejemplo, la línea de animación (seguida en Italia y España) y la línea de «diakonía-martyria-liturgia-koinonía» (preferida en el contexto de lengua alemana).

Por último, se toma nota de la dificultad de no pocos salesianos en confrontarse con estos temas en su aspecto teórico, tanto por la urgencia del trabajo, como por cierta falta de preparación específica en este punto.

3. El trabajo del tercer día de seminario trata de responder a la necesidad, surgida en los análisis

precedentes, de mejorar lo educativo mediante un empleo sistemático de las ciencias de la educación.

Desde esta perspectiva se presenta un abanico amplio, aunque no exhaustivo, de nuevas demandas educativas, evidencias por la vivencia juvenil más problemática —toxicomanía (Tomás), indiferencia religiosa (Brecheisen), jóvenes sin evangelizar (Nava)— y por los sectores de vida salesiana: asociacionismo (Valentín de Pablo), comunicación social (Bosco), reflexión pedagógica (Nanni).

El ahondamiento en los desafíos pedagógicos que hay en las demandas educativas, se entrecruza con el análisis de temas de carácter general tratados los días anteriores.

Se habla, en particular, de la presencia o no, entre los salesianos, de una conciencia adecuada a la necesidad de reflexión pedagógica sistemática, a fin de actuar con competencia en el campo educativo. A propósito de esto, aun reconociendo que hay una creciente conciencia del problema, se nota que tal conciencia es, de ordinario, insuficiente o se debe a impulsos externos, pero no es ni refleja ni adecuada. En muchos casos, aunque se siente la necesidad de reflexión, se frustra por falta de soportes operativos. Se afirma que las deficiencias comprobadas hay que atribuir las, en particular, a cierta carencia de centros y equipos capaces de facilitar, en nivel intermedio (inspeccional o lo-

cal), la mediación entre elaboraciones científicas, propias de las ciencias de la educación, y necesidades concretas de los salesianos.

En cuanto a las modalidades concretas de emplear las ciencias de la educación para una progresiva reflexión del quehacer educativo-pastoral de los salesianos, se hacen propuestas interesantes, tales como valorizar y profundizar el proyecto educativo-pastoral salesiano, crear centros, instrumentos y ocasiones de experimentación pedagógica, utilizar la aportación de los centros de asesoramiento psico-socio-pedagógico, instituir equipos de animación educativa de ámbito nacional o inspeccional, valorizar las escuelas de magisterio, crear revistas de divulgación y animación educativa, practicar el escrutinio de educación, sostener la validez y eficacia capital de la evaluación educativa en todos los niveles, aplicar a nuestros contextos el análisis institucional.

Respecto a estas y otras propuestas, se solicita el interés de los centros de estudio de la Congregación, sobre todo de la facultad de ciencias de la educación de la Universidad Pontificia Salesiana, en cuanto a búsqueda y experimentación, dejando las mediaciones operativas a centros de mediación periféricos.

4. En la última parte del seminario (cuarto día) se consideran, particularmente, temas referidos a

la integración y valorización de las ciencias de la educación en el progreso de la formación de los salesianos.

La primera ponencia (Schepens) traza, a la luz de la «Ratio», el retrato del salesiano maduro, e indica los contenidos y etapas de la formación intelectual y de las prácticas formativas, en cuanto a competencia educativa, dentro del cuadro de la formación completa del salesiano; en el aspecto metodológico se pide la supervisión personalizada del proceso de formación del salesiano, sobre todo en su época práctica (tirocinio).

La segunda ponencia (Arto) desarrolla un cuadro orgánico de los aspectos teóricos y prácticos que la identidad y praxis salesianas plantean a las ciencias de la educación, las cuales deberían responder con aportaciones científicas y con instrumentos operativos de utilización más inmediata.

El debate en torno a estos temas se centra, ante todo, en la necesidad de una preparación que ayude a superar lo genérico y llegar a un nivel satisfactorio de profesionalidad pedagógica en todos los salesianos, sin excluir la hipótesis de una formación especializada, con tal que no dificulte la movilidad de los educadores, cuando lo requieran las necesidades del trabajo apostólico, como ya sucede en muchos contextos socio-eclesiales.

Se advierte la necesidad de reali-

zar, en tiempos razonablemente no largos, el proceso cada vez más exigente de la formación pedagógica de los salesianos, y se subraya la conveniencia de hacer, en el ámbito local, opciones claras, y señalar ciertas prioridades entre las muchas oportunidades de formación que ofrecen las ciencias de la educación, teniendo asimismo en cuenta las perspectivas de desarrollo y cambio que hay actualmente en la sociedad, en la Iglesia y en la Congregación.

El debate constata igualmente no pocas dificultades, respecto a la formación intelectual con validez civil; reconoce la existencia de tensiones entre exigencias de la cultura y exigencias de la profesionalidad, entre formación general y especialización, entre ciencias de la educación y sistema preventivo (¿el sistema preventivo en su núcleo carismático como instrumento de nueva comprensión de las ciencias de la educación?), entre ciencia y sabiduría, entre teoría y técnica.

Por último, se hacen votos por que se prepare al salesiano para ser también multiplicador de cultura pedagógica y perspectivas educativas entre los colaboradores seculares y otros agentes sociales.

\* \* \*

Si se quiere un balance global de los acuerdos del debate, quizá es posible puntualizar algunas indicaciones, incluso prácticas, que requieren más reflexión e interés.

1. Ante todo, se ve la necesidad de cualificar educativamente el quehacer salesiano en todos los niveles, comenzando por las personas y llegando a las orientaciones generales, a los proyectos específicos de cada sector de actuación y a cada acto educativo-pastoral. Podrá hacerse, si se intensifica el intercambio circular de informaciones y estímulos entre órganos de la Congregación, centros de estudio y animación, y salesianos inmersos en la praxis. Desde este punto de vista son de desear otras ocasiones periódicas de reunión y contraste entre los diversos elementos de diálogo comenzado en este seminario. También hay que estudiar formas oportunas de coordinación entre personas y centros que en la Congregación se dedican activamente al estudio, enseñanza y aplicación de las ciencias de la educación.

2. La cualificación educativa del quehacer apostólico requiere un esfuerzo concreto en la formación inicial y permanente de los salesianos. A ello podrán contribuir no sólo los centros de estudio y formación de la Congregación (facultad de ciencias de la educación de la Universidad Pontificia Salesiana, noviciados, posnoviciados y estudiantados), sino también las estructuras intermedias de animación. En este aspecto, se considera urgente e imprescindible el empleo institucional —y no sólo individual— de las

competencias adquiridas por los salesianos en las diversas especializaciones pedagógicas, a fin de garantizar a la praxis una asistencia orgánica, y no esporádica u ocasional.

3. La recuperación de calidad educativa en el quehacer apostólico de los salesianos debe concretarse en una profesionalidad pedagógica más competente: al mismo tiempo es esencial devolver a la labor pedagógica el sentido profundo de la opción de vida que caracteriza la identidad como opción radical por Cristo en la vida apostólica al servicio de la evangelización de los jóvenes.

Ello hará más productiva y propulsora la conciencia de las tensiones que aún existen entre memoria salesiana y ciencias de la educación, entre finalidad-contenidos de la evangelización y aportaciones de la pedagogía, entre praxis y asistencia científica.

4. Estos y otros problemas, todavía abiertos, requieren precisiones y ahondamientos, que otras iniciativas de estudio y de intercambio podrán ayudar a resolver. Es de desear, por tanto, una celebración periódica de seminarios sobre temáticas orgánicas, coordinados por la facultad de ciencias de la educación y por los dicasterios interesados.

### 5.3 Nuevo obispo salesiano

Para suceder al llorado monseñor Wálter Bini, muerto trágicamente el pasado mes de junio, el Santo Padre ha nombrado obispo de Lins (Brasil) a nuestro hermano Ireneo Danelón, que desde hace un año presidía la inspección de São Paulo. La noticia apareció en L'Osservatore Romano del 3 de diciembre.

Procede del estado de São Paulo, pues nació en Piracicaba el 4 de abril de 1940. Monseñor Danelón es salesiano desde el 31 de enero de

1958 y sacerdote desde el 16 de septiembre de 1967. Consiguió la licenciatura de filosofía y letras en São Paulo y de pastoral catequética en nuestra universidad de Roma.

Antes de ser nombrado inspector, había dirigido el estudiantado filosófico de Lorena y el bachillerato de Campinas. Participó en el XXII Capítulo General como delegado de la inspección de São Paulo.

Por tanto, lleva al episcopado buena experiencia en el campo educativo y pastoral y el típico espíritu salesiano.

## 5.4 Hermanos difuntos

*La fe en Cristo resucitado sostiene nuestra esperanza y mantiene viva la comunión con los hermanos que descansan en la paz de Cristo. Ellos consumieron su vida en la Congregación, y no pocos sufrieron incluso el martirio por amor al Señor [...] Su recuerdo nos estimula a proseguir con fidelidad nuestra misión (Const. 94).*

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
P. ABRAMS Humberto	St-Pieters-Woluwe	23.09.87	74	BEN
P. ARMIÑANA José	Shillong	28.10.87	58	ING
L. BARRERA PARRA Patrocino	Cúcuta	20.08.87	82	COB
L. BEJARANO CHOQUE Pedro	Bogotá	02.08.87	82	COB
L. BORDIGNON Séptimo	Chieri	16.12.87	67	ICE
L. BOSCHIN Luis	Brescia	10.11.87	84	ICE
L. CABIDDU Francisco	Albano Laziale	02.12.87	90	IRO
P. CHEVOLLEAU Herberto	Clermont-Ferrand	26.09.87	66	FPA
L. COGLIATI Ambrosio	Roma	08.11.87	73	ICE
P. COLOMBINI Juan Bautista	Banpong	14.12.87	80	THA
<i>Fue inspector seis años.</i>				
P. CONFALONIERI Santo	Gela	23.07.87	66	ISI
P. CVETKO Iván	Krapinske Toplice	08.06.87	82	JUZ
P. DE MARTIS Pedro	Ossi (Sassari)	11.10.87	61	BRE
P. DELL'ORO José Blas	Uribelarrea	13.09.87	88	ALP
P. DEL TOCHIO Carlos	Varese (Italia)	15.12.87	53	BCG
L. do NACIMIENTO Mario H.	Coxipó da Ponte	03.10.87	91	BCG
P. ETCHART José Oscar	Juárez (Buenos Aires)	15.11.87	60	ABA
P. FRIGO Pesavento Antonio	Udine	02.09.87	78	IVE
P. GELEYN Julio	Santiago de Chile	13.09.87	77	CIL
L. GIAMPAOLI Abel	Lombriasco	17.09.87	82	ISU
P. GIL FURTADO Francisco	Montevideo	10.11.87	89	URU
P. GUERIN Juan Andrés	La Crau	20.11.87	88	FLY
P. HOPKINS Jaime Antonio	Ballinakill	30.08.87	71	IRL
P. KAHNÉ Estanislao	Radenci	30.09.87	66	JUL
L. KISS José	Budapest	30.11.87	87	UNG
L. KONAN Juan	Nitra	24.08.87	75	CEB
P. KONYA Ferencio	Fulopzallas	25.10.87	73	UNG
P. KOSTANJEVEC José	Trstenik	29.06.87	87	JUL
P. KUCINSKI Teófilo	Twardogora	01.10.87	81	PLO
P. KURTA Alfonso	Niza	07.12.87	73	FLY
P. LESNIAK Mariano	Boleszkowice	28.10.87	47	PLN
P. LUPI Leopoldo	Milán	12.12.87	74	ILE
L. MARINONI Santiago	Novara	24.10.87	84	INE
P. MARIOTTA Alfredo	Bombay	22.10.87	76	INB
P. MONTERUMICI Arturo	Albano	28.09.87	78	IRO
P. MORALES MORALES Hiscio	Barcelona	15.09.87	81	SMA
P. O'FLYNN Tomás	Farnborough	19.11.87	78	GBR

NOMBRE	LUGAR	FECHA	EDAD	INSP.
<b>P. OJEDA BLANCO Isaías</b> <i>Fue inspector cuatro años.</i>	Caracas	02.12.87	88	VEN
<b>L. OPEZZO Antonio</b>	Turín	23.11.87	84	ISU
<b>P. OREGLIA Francisco</b>	Mendoza	05.08.87	75	ACO
<b>L. PAGLIASSOTTI Santiago</b>	Turín	10.12.87	80	ICE
<b>P. PAGNAMENTA Santiago</b>	Lugano	27.11.87	66	INE
<b>P. PILLA Ruggiero</b> <i>Fue inspector cinco años, y ecónomo general, veinte.</i>	Caserta	15.10.87	76	IME
<b>E. PINTADO BLASCO José</b> <i>Fue inspector un año, y vicario apostólico de Méndez durante quince.</i>	Cuenca (ECU)	18.11.87	84	
<b>P. PRUS Esteban</b>	Varsovia	03.12.87	69	PLE
<b>P. RUSSO José</b>	Bernal	20.10.87	76	ALP
<b>P. SABALIAUSKAS Antonio</b>	Boston	29.07.87	82	SUE
<b>P. SCRIBANTE Lorenzo</b>	Cuiabá	12.10.87	74	BCG
<b>L. SENECA Vicente</b>	Banpong	22.10.87	82	THA
<b>P. SENGSTSCHMID Rodolfo</b>	Waidhofen/Ybbs	05.05.87	68	AUS
<b>P. SERSEN Antonio</b>	Adamovské Kochanovce	19.08.87	78	CEB
<b>P. SGROI Angel</b>	Máximo Paz (Santa Fe)	24.10.87	56	ARO
<b>P. SPAGGIARI Pedro Antonio</b>	Forlì	04.10.87	64	IAD
<b>L. TERENCEI Segundo</b>	Borgomanero	04.11.87	67	INE
<b>P. TOME NEBREDA Antonio</b>	Madrid	26.11.87	52	SMA
<b>L. van BAAL Francisco</b>	Utrecht	10.11.87	68	OLA
<b>P. van DE VENNE Polidoro</b>	Lovaina	09.10.87	77	BEN
<b>P. VANA Blas</b>	Turín	06.10.87	68	ISU
<b>P. VESELY Luis</b>	Brno	18.08.87	77	CEP
<b>P. VILLASANTA Pablo</b>	Cagliari	11.09.87	62	ISA









